

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de MAGISTER EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
2. **TÍTULO:** LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO ZULETA
3. **AUTORES:** Oscar Iván Cáceres Sandoval
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Agosto de 2018
6. **PALABRAS CLAVE:** Filosofía, humanidades, enseñanza, educación, idealización, mercantilismo, pensamiento autónomo, transformación, democracia, demostración, reconocimiento, emancipación del pensamiento, dogmatismo.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo principal de este trabajo de investigación es demostrar la importancia de la enseñanza de la filosofía a pesar de los obstáculos que le impiden desarrollarse de manera libre; obstáculos surgidos de políticas de tipo mercantilistas y sistemas de gestión de calidad en la educación, que impiden el desarrollo de una enseñanza de la filosofía que posibilite la apertura del pensamiento autónomo. Para ello se aborda a Estanislao Zuleta, filósofo colombiano que en sus obras hace mención a dicha problemática y establece como aportes al análisis del problema el sentido del pensar por sí mismo y la democracia como fundamento del reconocimiento del otro como apertura del pensamiento y el intelecto.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACION:** Enseñanza para la filosofía.
9. **METODOLOGÍA:** Se estableció un análisis crítico de obras escogidas de Estanislao Zuleta.
10. **CONCLUSIONES:** La enseñanza de la filosofía sigue siendo pertinente a pesar de los obstáculos generados por el sistema mercantilista actual. A partir del análisis realizado a la concepción de la enseñanza de la filosofía en Zuleta y establecer los elementos necesarios devenidos de este análisis, se hace necesario emancipar el pensamiento, fundamentar la criticidad y la transformación de los contenidos de las ciencias a un pensamiento autónomo, capaz de encontrar soluciones y reflexiones a lo que se es enseñado.

**LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO
ZULETA**

**AUTOR:
OSCAR IVÁN CÁCERES SANDOVAL**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
BOGOTÁ D.C.
2018**

**LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO
ZULETA**

**AUTOR:
OSCAR IVÁN CÁCERES SANDOVAL**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:
FRANKLIN GIOVANNI PÚA MORA
PROFESOR ASOCIADO**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
BOGOTÁ D.C.**

2018

FIRMA DEL PRESIDENTE DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

DEDICATORIA

A mi hermana July Paola,

Ella que siempre lleva en su corazón el sentido primordial de la unión familiar, que antepone a sus intereses el bienestar de todos aquellos que hacen parte de su vida.

Ella, quien posibilitó que este sueño de vida se hiciera realidad, a la manera de que apoyó no solo materialmente este ciclo educativo, sino que a la vez incentivó en mí el deseo por continuar creciendo académica y profesionalmente.

Por esto y mucho más dedico este trabajo a mi amada hermana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad de San Buenaventura por permitirme continuar con mi formación profesional que, gratamente me exhorta a abrir nuevos horizontes en mi vocación docente.

Agradezco a cada uno de los maestros que en estos dos años de formación de maestría reconstruyeron nuevamente en mí los conocimientos filosóficos, que son preponderantes en mi visión de mundo y que constituyen una transformación vital en mis intereses académicos y profesionales.

Agradezco al profesor Franklin Giovanni Púa Mora, director de esta tesis de grado, por brindarme su conocimiento, apoyo, tiempo y, cada una de las bases necesarias para construir este trabajo y llegar a su culminación.

Agradezco al profesor Alfredo Rocha, también a Giovanni Giubilato y al profesor Dune Valle, más allá de su preparación y sus títulos los considero maestros y seres avocados realmente a la educación a través de la humildad y de la verdadera esencia de la filosofía y que, proyectaron en mí el sentido de la conciencia, el conocimiento y la vida. Gracias por sus grandes aportes a mi formación, y por esa gran humildad con la cual me mostraron que la sabiduría es la mejor forma de guiar a otros hacia el conocimiento.

Por último, y no menos importante, agradezco a mi hermana July Paola a quien dedico este nuevo escalón en mi formación, sin su apoyo este sueño no sería realidad; a mis padres, a mi esposa Catalina y mis hijos, porque su apoyo fue fundamental para continuar creciendo como estudiante, porque no es docente quien no sigue siendo por siempre un educando.

CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1: FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO ZULETA	15
Zuleta: La filosofía autodidacta	15
La filosofía a partir de Zuleta	18
Hacia una concepción de la enseñanza de la filosofía	30
CAPÍTULO 2: LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN ESTANISLAO ZULETA	33
Enseñanza de la filosofía: Estanislao Zuleta	33
Filosofía de la demostración	35
Filosofía del reconocimiento	38
Hacia una concepción de la enseñanza de la filosofía para la vida	40
CAPÍTULO 3: OBSTÁCULOS DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO ZULETA	43
Crisis de las humanidades y de la filosofía	43
Los intereses de la sociedad	48
La educación dogmática	53

CAPÍTULO 4: APORTES A LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A LA LUZ DE ESTANISLAO ZULETA	62
Emancipación del pensar	62
Democracia para la enseñanza de la filosofía	70
CONSIDERACIONES FINALES	77
BIBLIOGRAFÍA	80

INTRODUCCIÓN

El problema de la enseñanza de la filosofía en la actualidad se puede formular atendiendo a las condiciones que la posibilitan o imposibilitan, de tal manera que su valor no solo académico sino para la vida se ve relegado a los intereses de un sistema capitalista que se preocupa por mantener una formación encaminada a sus ideales, estos establecidos desde el control, hasta los fundamentos necesarios para generar resultados, producción; de ello, se vale de herramientas como lo son sistema de gestión de calidad que convierten la educación en una empresa mercantil que impide una formación para la vida y que a través de planteamientos curriculares, inserta en la academia ejes transversales para la construcción de una enseñanza para la producción y no para la reflexión.

El filósofo colombiano Estanislao Zuleta en su artículo “*Educación y Filosofía*”¹, plantea dichas condiciones afirmando que es en la antigua Grecia donde se posibilita una educación como un proceso de formación, de acceso al pensamiento y que es a través del paso del tiempo que se convierte en un simple procedimiento de transmisión de saberes adquiridos fundamentados por un sistema de producción de fuerza de trabajo calificada, entorpeciendo claramente una educación para la reflexión².

De esta manera, para Zuleta a partir de Platón, como lo expone en su obra *El sofista*, el problema de la educación radica en formar para el pensamiento, combatir la ignorancia; ignorancia que tiene una connotación de tipo llenura muy al contrario de lo que entiende la condición de la educación actual. La ignorancia no equivale a no poseer conocimiento alguno, sino estar repleto de conocimiento que debe ser transformado a través de una enseñanza que posibilite los espacios viables para ello.

¹ Texto que hace parte de la Conferencia dictada en la Facultad de Educación de la Universidad Libre de Bogotá, el 22 de noviembre de 1978.

² ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Bogotá: Ariel. 2016. p. 69

Por otra parte, la educación actual se caracteriza por la producción, por una formación que dista de reflexión y se asemeja a un entrenamiento para satisfacer los intereses del sistema capitalista, no demanda tiempo como lo hace una educación para la reflexión; es decir, el tiempo debe ser mínimo porque debe estar acorde a los parámetros de la producción en masa.

A este respecto afirma Zuleta que,

La producción de una fuerza de trabajo calificada en la lógica de la producción de mercancías, mínimo de tiempo, mínimo de costos, máximo de utilidades, opera de otra manera. En este caso hay que acelerar, no la formación, porque para eso no hay tiempo, sino la información, el entrenamiento, los conocimientos requeridos por un mercado de trabajo en el cual la división del trabajo es cada vez más especializada y más restringido el campo en que efectivamente la fuerza de trabajo se va a desenvolver³.

Lo anterior introduce el problema de la crisis de las humanidades y la imposibilidad de una enseñanza de la filosofía que constituye un elemento poco útil para un sistema productivo que, a partir de herramientas como gestiones de calidad para la educación desechan el sentido de la reflexión, la crítica, la autonomía y el pensamiento propio de los individuos ya que, este simple pero significativo hecho, constituye una ruptura para sus intereses inmediatos de control y producción.

Dicho esto, la finalidad del escrito se centra en analizar cómo a partir del filósofo colombiano Estanislao Zuleta la enseñanza de la filosofía es pertinente a pesar de los obstáculos que le impiden desarrollarse con libertad, teniendo como consideración algunas obras de este pensador colombiano que constituyen una reflexión y una crítica a la educación que, a pesar de hacer parte de una reflexión del siglo XX, continua teniendo vigencia por la particularidad de una educación propuesta para la producción como lo es la educación actual.

³ *Ibíd.* p. 72

De igual modo, la estrategia de investigación se fundamenta a través de un análisis de los escritos de Zuleta. En un primer momento, permite establecer su concepción de la filosofía para, en un segundo momento, analizar las condiciones que hace propicia su enseñanza.

En el escrito se pretende observar cómo formula Zuleta la concepción de la filosofía y a partir de ella cómo entiende una enseñanza de la filosofía. Posteriormente los impedimentos para esta en una educación actual y una postura de cómo a través del análisis de su obra se puede generar una enseñanza de la filosofía. Obstáculos que se entenderán en el escrito de la siguiente manera:

- Posturas educativas ligadas a un interés de tipo productivo y capitalista, que se refieren directamente al establecimiento de políticas de corte mercantilista que abarcan la educación, generando en esta un entrenamiento, instrucción antes que formación. Es decir, las políticas educativas se entrelazan con intereses de producción e instrucción para la producción; por lo que las disciplinas que generan la producción como lo son las ciencias exactas y la lengua extranjera toman mayor importancia frente a las disciplinas humanas, frente a la filosofía que no constituyen un horizonte en dicha instrucción para el mercantilismo.
- Sistemas de gestión de calidad y el interés precario por la competitividad por encima del pensamiento autónomo, que generan una educación dogmática y mediada por resultados y por objetivos propios de las políticas mercantilistas. Es decir, a partir de la entrada de los sistemas de gestión de calidad en los colegios la formación del estudiante se enmarca en un entrenamiento para la competitividad, lo que imposibilita una enseñanza para la vida. Es así, como el otro se ve relegado a alguien al que se debe superar en un contexto de resultados y el reconocimiento del otro solo se ve encaminado a una “competencia”, de suerte que genera exclusión a la vez que impide ver al discente en horizonte de formación humana y al contrario se ve como algo que debe ser instruido para el resultado.

- La idealización de oferta y demanda que conduce al dogmatismo. Zuleta en su ensayo *Idealización en la vida personal y colectiva*, hace referencia puntual a la idealización en tanto que, “(...) *demanda de idealización es una necesidad de ser idealizado por otro. (...) oferta de idealización, la necesidad de construir un objeto idealizado en el cual se proyecta el yo ideal (...)*”⁴. Lo anterior conlleva a la imposibilidad de alcanzar una mayoría de edad de corte Kantiana debido a que el reflejo de algo mayor a una manera de pensar autónoma se ve enrarecida por encaminar el sentido de la enseñanza a valorar solo los resultados sin pensarse siquiera en el porqué de dichos resultados; lo que en última instancia genera dogmatismo en tanto que, como afirma Zuleta, se espera una *protección absoluta y una respuesta a todos los interrogantes*⁵, que intencionalmente impide un pensar autónomo, una formación humana libre de medios y fines.
- El desinterés por una filosofía para la vida y para el cuidado del otro. La filosofía se instituye como un requisito. Esto como resultado de las políticas mercantilistas y el establecimiento de sistemas de gestión de calidad en y para la educación. Es decir, la formación humana se ve relegada, se ve impedida en una instrucción para la competencia. Ver en el otro la posibilidad de crecer, de construir ideas de ser se limita a la competencia, a ver en el otro un rival y que, sumado a ello genera en disciplinas como la filosofía, la ética, la educación religiosa, entre otras un simple requisito de ley, deben abordarse en el colegio, pero no son necesarias, ni trascendentales en la formación para la competencia, en la instrucción para la producción.

Para lograr lo anterior, el escrito mantendrá la siguiente tesis, a saber: *sigue siendo pertinente la enseñanza de la filosofía a pesar de los obstáculos que le impiden desarrollarse de manera libre*. Teniendo presente que el horizonte de análisis se plantea a través de las concepciones de una educación para la filosofía que Zuleta mantiene en constante diálogo con otros pensadores.

⁴ ZULETA, Estanislao. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Ariel. 2015. P. 27

⁵ *Ibíd.* p. 27

Por otro lado, a partir de una revisión de análisis pertinentes a la enseñanza de la filosofía a partir del pensador colombiano, se pueden rastrear diferentes posturas que recogen el pensamiento del autor y que se fundamenta en un análisis y una crítica al sistema educativo, relacionado directamente con la imposibilidad de la autonomía del individuo y el pensar por sí mismo. Razón por la cual el objetivo de este escrito recoge elementos que no distan mucho de otras investigaciones, sin embargo, no quiere decir que no establezca elementos nuevos en el análisis de la enseñanza de la filosofía a través de la concepción de Estanislao Zuleta; de suerte que un elemento puntual en este análisis radica en la concepción de la democracia y su importancia con respecto a la educación y la autonomía del individuo para pensar por sí mismo.

Ahora bien, los interrogantes que parten de esta reflexión tales como ¿qué significa pensar?, ¿qué es filosofía?, ¿por qué puede pensarse que la crítica de Zuleta a la educación por entrenamiento puede ser transformada en una educación para la libertad de pensamiento?, pueden ser respondidas desde diferentes perspectivas, lo que implica que la investigación de este escrito no agota en medida alguna el abordaje de la problemática que se plantea, lo que hace que la importancia del trabajo realizado en estas páginas contenga una novedad frente al interés por demostrar que aún es posible pensar en una enseñanza de la filosofía como horizonte de transformación tanto del individuo, como de la educación y de la sociedad.

Así mismo, el aporte a la enseñanza de la filosofía a partir de Estanislao Zuleta se consolida como el propósito final del escrito y para lograrlo se resalta la importancia de un pensador que ha sido catalogado como el mayor pensador colombiano del siglo XX y que a través de su disciplina autodidacta logró establecer un diálogo no solo con filósofos importantes, sino con literatos y psicólogos. Es decir, al hablar de una interdisciplinaria, se erige como el mayor representante en tanto que nunca le importó buscar puntos de quiebre en cada concepción que abordó, sino que los complementó con el objetivo de ponerlo al servicio de una educación para pensar autónomamente, lo que conlleva actualidad y contemporaneidad para nuestro tiempo.

Con este fin, el escrito se estructura de la siguiente manera, 1. Filosofía a partir de Estanislao Zuleta, 2. La enseñanza de la filosofía en Estanislao Zuleta, 3. Obstáculos de la enseñanza de la filosofía a partir de Estanislao Zuleta y, 4. Aportes de la enseñanza de la filosofía a partir de Estanislao Zuleta.

CAPÍTULO 1: FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO ZULETA

“Creo que la filosofía siempre que estuvo viva fue algo más que docencia y recuento de ideas. Fue vigilancia crítica, territorio del debate, impulso a la fecundidad del pensamiento”

Estanislao Zuleta

Zuleta: La filosofía autodidacta.

Estanislao Zuleta, uno de los mejores y más prolíficos intelectuales colombianos del siglo XX, proveniente de una familia noble, nació el 3 de febrero de 1935 en Medellín; cuestionó desde su infancia el sistema de una educación que le impedía pensar por sí mismo y que de su herencia solo codiciaba el anhelo del intelecto y el pensamiento.

Su padre *Estanislao Zuleta Ferrer* abogado de profesión murió el 23 de junio de 1935 a los veintinueve años de edad en un accidente de choque entre aviones. Se conserva como anécdota el hecho que en el mismo avión se encontraba Carlos Gardel. El periódico del momento hacía mención a la noticia de la siguiente manera,

La catástrofe de ayer en el aeródromo de Medellín tiene magnas proporciones: diecisiete muertos y cinco heridos resultaron ayer al chocar e incendiarse luego los trimotores F-31 y Manizales a las tres de la tarde. Entre las víctimas se cuentan Estanislao Zuleta Ferrer, Ernesto Samper, Guillermo Escobar Vélez, Jorge Moreno Olano y el popular tanguista argentino Carlos Gardel⁶.

Zuleta Ferrer un intelectual de la época, hijo a la vez de abogados y periodistas tenía una relación significativa con Fernando González Ochoa, gran pensador colombiano, uno de los más rebeldes y originales del país.

Su madre *Margarita Velásquez Molina* quien se hiciera cargo de la familia y entendería poco a poco el sentir de su hijo frente a su existencia y a la educación, sería junto a sus hermanas y tías las encargadas de su crianza.

⁶ VALLEJO, Jorge. La rebelión de un burgués. Estanislao Zuleta, su vida. Bogotá: Norma. 2006. P. 42

De Estanislao los profesores de la Universidad Liceo Bolivariano decían que no podía atender, vivía abstraído y no prestaba atención en las clases, que tenía retardo mental, por esta razón su madre lo llevó a la Universidad Liceo de Antioquía afirmando que sabía más que los profesores a los cuales corchaba todo el tiempo. Así mismo, su hermana dejaba claro que nunca tuvo disciplina, que era un hombre irreverente.

A sus 16 años, va a recibir la mejor visita de su vida, Fernando González Ochoa que, al igual que lo haría con su padre, lo visitaba, convirtiéndose en su mentor; ya tiempo atrás Fernando Isaza esposo de una de sus tías y quien sería su amigo, le daba libros y alentaba el carácter intelectual individual que crecía en él. Pero sería el gran pensador rebelde el que daría fuero a su formación filosófica y autodidacta, por lo que leía e iba a *Otraparte*⁷ a caminar y dialogar creciendo en intelecto y en filosofía.

Cursando su noveno grado en el colegio e invadido por la lectura de *La Montaña Mágica* y *Los Hermanos Karamazov*, decide junto con su amigo Mario Arrubla dejarlo y tomar por su cuenta su formación académica; situación que no pasaría desapercibida por su familia y que encontraría como defensor a Fernando Isaza quien diría a su madre que el colegio solo le quitaba tiempo para su formación académica y sería mejor para él seguir su autoformación.

Desde ese momento para Estanislao Zuleta el amor por la literatura y filosofía prohibida en el colegio creció en la librería Dante⁸, a través de sus conversaciones con sus amigos, junto a los cuales construirían centros literarios y crecerían en conocimiento y pensamiento libre.

Asumiría el hecho de pensar por sí mismo, alejado del dogmatismo que advertiría en sus docentes de escuela, sesgaba la demostración de la realidad y solo impartía conocimientos fragmentados; así mismo, entendía que la educación debía estimular la

⁷ Finca de Fernando González Ochoa, un lugar en donde Estanislao Zuleta encontraría el camino hacia el autodidactismo y la reflexión filosófica.

⁸ Librería en la cual se encontraba con sus amigos de adolescencia y adultez con quienes daría el paso hacia la academia, la crítica y la transformación de su propia concepción de educación.

curiosidad y la creatividad. Concepciones que claramente se observan en su obra, que aunque compilada en escritos, charlas de clases y diálogos y entrevistas, dan cuenta del universo pedagógico y filosófico del que llamarían el mayor pensador del siglo XX en Colombia.

Estanislao Zuleta ya pone de manifiesto en “*Educación, un campo de combate*”, los pormenores de una educación que ligada a un sistema capitalista, es ajeno a los intereses propios del hombre que quiere pensar, que ve en el pensamiento el camino de pensar por sí mismo y de entender la estructura de la realidad que es enseñanza a través del dogma y la ideología. De lo anterior William Ospina afirma,

Pero el aspecto más vigoroso y necesario de la obra de Zuleta es su carácter rebelde y revolucionario. En un país como el nuestro, lleno de ideas fósiles y de injusticias inamovibles como rocas, el vigor de un pensamiento solo puede medirse por su capacidad de crítica, por su independencia y por su compromiso con las muchedumbres excluidas y postergadas por un mundo de privilegios y de vanidades. La más extraña característica de la obra de Zuleta es que quien se aproxima a ella empieza a sentir no solo la necesidad de pensar con conocimiento y con audacia, sino la avidez enorme de una vida más bella, más apasionada y más libre⁹.

Siendo un autodidacta fue docente universitario, obteniendo por Honoris Causa el doctorado en psicología. Entre otras de sus grandes anécdotas se resalta el hacer parte del Partido Comunista del cual se retiró por ver el dogmatismo en sus filas, lo que lo llevó a fundar el Partido Revolucionario Socialista.

Autodidactismo que le llevará a entender por filosofía *la posibilidad de pensar cosas*, que en concordancia con su vida académica, establece un horizonte de interacción con la realidad,

Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones. Asumo el concepto de filosofía en un sentido muy amplio, en el sentido griego de amor a la sabiduría. Es un filósofo el hombre que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su

⁹ VALLEJO. Óp. cit., p. 16

ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace; el hombre que tiene una exigencia de autonomía. El hombre que está inscrito en una búsqueda de universalidad es también un filósofo, así como aquel que quiere ser consecuente con los resultados de su investigación.¹⁰

Concepción que se constituye desde su propia experiencia que se exalta en la voluntad de pensar por sí mismo y en esa irreverencia rebelde y crítica que entiende que el diálogo filosófico es el camino de una verdadera formación para la vida, para pensar y para vivir bien.

La filosofía a partir de Zuleta.

Alberto Valencia Gutiérrez¹¹ afirma que para Estanislao Zuleta el centro de las preocupaciones se reducían a la problemática de *¿qué significa pensar?* y, por extensión a preguntarse *¿en qué consiste el pensamiento?*, *¿cuáles son las condiciones que lo hacen posible?*, a lo que al mismo tiempo en la presentación del texto “Elogio de la dificultad y otros ensayos”, a manera de semblanza hacia el pensador colombiano alude en forma de respuesta que,

(...) En un sentido de clara estirpe cartesiana, el pensamiento es para Zuleta, en su expresión más radical, una referencia que encuentra en su propia lógica un sentido: el punto de partida, la primera premisa, la única posibilidad de llegar a un fundamento sólido, y de construir un comienzo puro y absoluto, a partir del cual adquiere sentido la relación con el mundo externo. El pensamiento se convierte así en una medida de todas las cosas, en un imperativo categórico, en un valor en sí a partir del cual se definen los valores y las jerarquías, las semejanzas y las diferencias entre los seres del universo.¹²

¹⁰ ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Bogotá: Ariel. 2016. P. 23

¹¹ Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) desde hace más de 30 años y doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES) de París. También ha hecho estudios formales de Economía (Universidad del Valle), Filosofía (Universidad de París I Pantheon-Sorbonne) y psicoanálisis (Universidad de Paris VIII de Vincennes à Saint-Denis). Conocedor de la obra de Zuleta, es autor de los siguientes libros en donde presenta análisis de este último: Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender (Hombre Nuevo Editores, 2005); En un principio era la ética: Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta (Siglo de oro editores, 2015); Semblanza a Estanislao Zuleta en Pensamiento Colombiano del Siglo XX (Instituto Pensar, 2007).

¹² ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 8

Para Zuleta la preocupación de *pensar permite consagrarse a cualquier tipo de estudio*¹³, es el elemento primero que conlleva *la exigencia de pensar por sí mismo*; preocupación recurrente en gran parte de su obra y que el mismo pensador colombiano aborda a partir de los planteamientos de Kant, Marx, Nietzsche, Freud y el mismo Platón, entre otros.

Lo que conlleva a preguntar: ¿cuál es la importancia del pensamiento en la definición de filosofía para Zuleta?, inquietud que de manera cíclica se hace el lector de las obras de este pensador colombiano, puesto que, en el fundamento de las líneas que abordan temas como la educación, la democracia, los Derechos Humanos, el arte, entre otros, pensamiento y filosofía constituyen el grado más alto del papel del poder ser, lograr ser en el hombre. Afirmación última, que en las siguientes páginas se analizará, partiendo de las definiciones de filosofía, educación y enseñanza en voz del propio Zuleta.

Ahora bien, a partir de su concepción de la filosofía como *la posibilidad de pensar cosas*¹⁴, parte el hecho de su visión de educación; esto en tanto que la ideología, ese error encarnado del que hace alusión en gran parte de su obra y la imposición de un conocimiento de tipo dogmático, generan la imposibilidad del pensamiento; es decir, la gran preocupación que inicia desde el pensamiento radica en los elementos constitutivos de una realidad que tiene un sistema dispuesto no solo para la economía, la política y de por sí la religión, sino también para una formación que se impone desde el seno educativo.

Esta última interpretación de la realidad trae como consecuencia la influencia directa de Marx, en tanto que, Zuleta en su crítica frente a la educación como un dogma impuesto y la imposibilidad de pensar por sí mismo, viene acorde a la imposibilidad de la igualdad que él mismo denuncia en la entrevista titulada “*La educación un campo de combate*”, en tanto que quien sabe es el profesor y el que aprende es el

¹³ *Ibíd.*, p. 9

¹⁴ ZULETA, Estanislao. Educación y democracia p. 23

alumno; sumado a esto, una comprensión de la filosofía como imposibilidad de ser pensada, de suerte que la filosofía no hace parte de disciplinas productivas para un sistema capitalista que genera desigualdades que a su vez generan dominación.

Lo anterior, como bien lo analiza Zuleta a lo largo de su obra no dista de los elementos de una estructura educativa en la actualidad que bien remarca Nussbaum en tono crítico y preocupante ante la postulación del declive y casi eliminación de las humanidades por no estar a la par de disciplinas competitivas para el mercado global¹⁵, de suerte que para el pensador antioqueño *la educación sea fuerza de trabajo calificada*, adecuada para los fines estrictamente productivos y limitados a un saber determinado.

Ahora bien, continuando con el análisis del presente capítulo, Zuleta entiende la educación en dos vertientes,

En primer lugar, habrá que ver la educación como un proceso de formación y de acceso al pensamiento y al saber en el sentido clásico en que la filosofía lo ha considerado desde la antigüedad. En segundo lugar, habría que ver la educación como un simple procedimiento de transmisión de un saber ya adquirido, cuando no se trata de un sistema de producción de fuerza de trabajo calificada para una demanda existente en el mercado, tal como se presenta de manera generalizada en nuestra época.¹⁶

Definición que involucra la esencia de la educación y que para el pensador colombiano establece relaciones directas con una visión platónica de la ignorancia; es decir, para Zuleta educar no es transmitir un saber, atiborrar una noción de realidad, por el contrario es ejercer un cambio de visión frente a la opinión que se tiene de la realidad. Por esta razón afirma que *no se debe dar de comer a alguien que no tiene hambre*¹⁷ – afirmación que alude a la concepción platónica de la ignorancia, de suerte que, para Platón esta última no tiene consistencia en no saber nada, sino por el

¹⁵ NUSSBAUM, Martha. Discurso sobre las políticas de educación. Discurso leído el 10 de diciembre de 2015 en la Universidad de Antioquía. En <http://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416> recuperado el 11 de julio de 2016.

¹⁶ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 70

¹⁷ ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. p. 127

contrario, tener un estado de llenura en opiniones, *doxa*, de las cuales se tiene una confianza ciega –, lo que conlleva a entender la ignorancia no como ausencia de conocimiento, sino como una visión sesgada de la realidad de las cosas.

A su vez, afirma que enseñar se relaciona directamente con las condiciones favorables para el acceso al conocimiento. Entiéndase entonces que para Zuleta educación y enseñanza trazan un horizonte en el proceso de pensamiento, de suerte que la primera como proceso de formación y acceso y, la segunda como apertura a condiciones favorables para el mismo, establecen elementos constitutivos en el pensar por sí mismo que, es el centro, el lugar en donde está presente la filosofía.

Por consiguiente, desligar la filosofía de lo que constituye pensar en la concepción de Zuleta presupone fijar límites a su misma intención; ya que, si bien es cierto que la filosofía es el amor a la sabiduría, para el pensador colombiano es el amor por todo lo relacionado con pensar y mayormente, pensar de manera autónoma, a la vez que, un amor incondicionado, generado por ambientes que lo posibiliten, que generen espacios de reflexión y de debate en pro de impedir la educación como una reproducción.

Lo anterior parte del fundamento de corte nietzscheano de la felicidad negativa, de la cual alude en su “*Elogio a la dificultad*”, de tal manera que proceder por el horizonte de una dificultad es la medida correcta para construir un camino realmente cierto; concepción que encuentra una relación con Freud y su *Malestar en la cultura*, lo que lleva a Zuleta a plantear desde la sublimación el hecho primordial de un cambio, razón por la cual el pensamiento, pensar equivale a desde las dificultades hacer filosofía, caminar hacia la razón¹⁸.

Alberto Valencia Gutiérrez a su vez, en el prólogo de “*Elogio de la dificultad y otros ensayos*” afirma de Zuleta que,

¹⁸ VARIOS. Pensamiento Colombiano del Siglo XX. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. P. 167

(...) Al leer sus libros o escuchar sus conferencias puede fácilmente percibirse cómo, al desarrollar un asunto determinado, establece relaciones libremente con múltiples enfoques, sin respetar necesariamente las barreras impuestas por los patrones de pensamiento de una disciplina particular o por el hecho de que una determinada esfera del saber reclame la exclusividad sobre ciertos problemas (...).¹⁹

Razón esta que genera dependencia de múltiples elementos para establecer el sentido y definición de filosofía toda vez que, Zuleta no solo se vale de su propia concepción de filosofía, sino que inserta el significado de esta a través de elementos platónicos, kantianos, marxistas, entre otros. Sin embargo, es importante apelar a lo que se había nombrado con anterioridad y que establece la relación directa entre pensamiento y filosofía, ya que si bien es cierto que recurrir a pensadores que sus diferentes concepciones filosóficas son irreconciliables por el simple hecho de su análisis y percepción de la realidad, Zuleta tiene el gran valor de apropiarse de éstas no con la finalidad de llegar a discusiones que impidan una concepción de la realidad colombiana, sino por el contrario, los toma como insumos para responder a los problemas de esta.

De modo tal que pensar filosóficamente equivale a formar un carácter propicio de pensamiento libre de la realidad o en términos kantianos, *dejarse llevar por el propio entendimiento*. Zuleta no parte de una visión sesgada de la filosofía, no la cierra simplemente a una reflexión, de suerte que los focos que generan una filosofía ligada al pensamiento se encuentran en la realidad misma. Esto a propósito del lugar mismo del pensamiento, es decir, para el pensador colombiano el hecho de pertenecer a una sociedad ligada a fundamentos facilistas del *qué hacer y cómo hacer*²⁰, evocan una ruptura con el proceso del pensamiento por sí mismo.

Aquí se aprecia la influencia de Kant en el pensador colombiano ya que, como afirma Alberto Valencia Gutiérrez en su semblanza a Estanislao Zuleta en *“Pensamiento Colombiano del Siglo XX”*: *“(...) Un nuevo tipo de sociedad solo tiene sentido si las*

¹⁹ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 7

²⁰ *Ibid.*, p. 15 – 18.

*nuevas relaciones sociales que se construyen acogen en todas sus implicaciones y consecuencias el imperativo kantiano o cartesiano de atrevete a pensar y pensar por sí mismo. El máspreciado de los valores humanos es el diálogo y la libertad de pensamiento*²¹. Afirmación que de la mano con la valoración del pensamiento y la afirmación del cambio que observa Valencia en la concepción filosófica de Zuleta, introduce el camino hacia cuál es el papel de la filosofía en la cotidianidad del hombre colombiano.

En consecuencia, concepciones como la ideología, la idealización, la tribulación del pensamiento, el conflicto, son “horizontes” preponderantes en una visión educativa de la filosofía para Zuleta; por lo cual enmarca en su visión del amor al pensamiento lugares comunes que se entrelazan con la vida del hombre (en este caso el colombiano) y su proyección. Es decir, para el pensador antioqueño su concepción no solo es una duda metódica frente a lo que es la filosofía, a la vez es una proyección hacia lo que debería ser la filosofía.

Lo anterior le lleva a examinar lugares comunes como la idealización, que entendida para Zuleta como un *proceso de pensamiento y trabajo propio de la poesía, y no hay en realidad ninguna relación ecuánime de objeto ya que no tiene constatación*²², distorsiona la realidad directa del hombre, de suerte que bloquea el pensamiento, le introduce en una negación de sí mismo y la finalidad que busca en cada acción se entremezcla en la idealización de esa misma finalidad desde los dogmas que se hacen latentes en la exterioridad y en el peor de los casos, en el interior, por ejemplo, el estado, la iglesia, entre otros. Sumado a esto, también Zuleta recurre a la idealización de oferta y demanda, que de manera apremiante influye directamente en la libertad de pensamiento, de suerte que, para el pensador colombiano *demanda de idealización es una necesidad de ser idealizado por otro y oferta de idealización, la necesidad de construir un objeto idealizado en el cual se proyecta el yo ideal, del cual se espera una protección absoluta, una identidad garantizada, una respuesta a todos los*

²¹ VARIOS. *Pensamiento Colombiano del Siglo XX*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. P. 164

²² ZULETA. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Óp. cit., p. 19

*interrogantes*²³. Concepción que lleva a indagar cuál es más peligrosa para el impedimento de la filosofía; porque si bien la segunda posee una relación más fuerte con la ideología que se configura desde *un error encarnado*, que fundamentado en la doxa y como conocimiento dado, impide el hecho mismo de las demostraciones que dan sentido al proceso del pensamiento, la primera afecta al pensamiento, genera la tribulación del pensamiento y deja consecuente con un lado la apreciación del conflicto.

Ahora bien, entiende Zuleta que el conflicto es necesario e importante, en sus palabras: “*Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión de otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo*”²⁴, lo que conlleva entender que la desigualdad no puede generar en ningún momento un hecho de dominación y que en escalas mayores la tribulación del pensamiento, necesita del conflicto para poder emerger, para ponerse de pie ante la ignorancia acentuada en la doxa; elementos que se mezclan no solo desde el ámbito interior del ser humano, sino desde el exterior. Entonces es cuando elogiar la dificultad posibilita realmente un pensamiento filosófico – de aquí la concepción pedagógica de Zuleta en tanto que, generar una necesidad de pensamiento es realmente educar –; a raíz de esto la concepción griega de la filosofía adquiere el fundamento de ser amor al pensamiento, de suerte que observe en Sócrates el camino del propiciar desde dentro del hombre el hecho de pensar, de pensar por sí mismo, parir la demostración de lo que equivale entender las cosas.

Por ello, la filosofía es demostración, es vigilancia, es ruptura de las cadenas establecidas por una educación para la mano de obra calificada²⁵. La visión de Marx en Zuleta es particularmente la exhortación a pensar, a generar condiciones de pensamiento. De aquí que, la función de la filosofía no solo es amor por el pensamiento, es acción desde el pensamiento; es así como en su misma definición se

²³ *Ibíd.*, p. 27.

²⁴ *Ibíd.*, p. 61

²⁵ *Ibíd.*, p. 58.

ve arraigada su función; lo que conlleva a afirmarla a través de su posición contraria a lo que considera Zuleta de la ideología y que, *se funda siempre en las tradiciones, en los modos de vida, en una autoridad de cualquier tipo que sea, y deja de lado la demostración como fundamento de validez.*²⁶

Término que entrelaza las condiciones de una educación por y para la productividad, la competitividad enmarcada en elementos propios de un reproducir alejados completamente del deseo de pensar por sí mismo, demostrar de qué está hecha la realidad y el porqué de las verdades que se dan como universales. Entonces concepciones como el asombro, el conflicto, la necesidad de saber, la crítica, son reemplazados por el hecho de conocer a través de otros, que para Zuleta arraigan un estar facilista y alienado, ligado a la oferta de la idealización²⁷. De ello que, el papel del pensamiento radica en transformar el conocimiento y producir de este un pensamiento que posibilite un cambio, una manera de observar la realidad a través del pensamiento propio, del deseo de pensar: “(...)Hay que subrayar que si el conocimiento es aprendizaje de un saber y el pensamiento es producción – reproducción de un saber, esa diferencia no se refiere a la existencia o inexistencia previa del saber, sino a la forma, a la significación y a las consecuencias de los dos procesos”.²⁸

Conforme a lo anterior, el pensamiento se inscribe entonces en la función de ir en contra de esa imposibilidad de demostrar, de entender la realidad por sí mismo, es decir, en voz de Zuleta, *es sentimiento de liberación, de nuevo nacimiento, autoafirmación, es ruptura de una complicidad primordial*²⁹. Lo que conlleva precisamente a una felicidad marcada por la cercanía del pensamiento propio, de dejar ese *retorno al huevo*, que menciona en el Elogio de la dificultad y que evoca la incapacidad del hombre de romper con un molde, con una zona de conformismo mediado por la protección de algo que lo arropa en su interior y le impide vivir la

²⁶ *Ibíd.* p. 127.

²⁷ Para Zuleta, la oferta de la idealización, es la necesidad de seguir un objeto, una persona, un grupo social, identificarse en estos.

²⁸ *Ibíd.* p. 44.

²⁹ *Ibíd.*, p. 53.

realidad que posee problemas, dilemas, injusticias, errores encarnados en la ideología, dominación no solo de tipo social sino cultural y educativa mediadas por los dogmas de la misma y que si bien es cierto, lo cobija de esa precaria realidad, también le impide pensar, actuar por sí mismo, síntoma de la felicidad negativa que evoca Nietzsche y que debe exhortar a romper con un sistema, un código y encaminarse a la construcción una nueva coherencia, una construcción y normatividad más elástica y comprensiva³⁰.

En esta medida, el pensamiento, la función de la filosofía se confirma en posibilitar la mayoría de edad kantiana, en encontrar ideas claras y distintas a la manera de Descartes y exhortar la posibilidad de una trascendencia socrática del pensamiento. De esto que Zuleta afirma que, *al pensamiento le es siempre necesario, inevitable, descomponer, desarticular un sistema de supuestas evidencias y de interpretaciones previas, porque es el trabajo que resulta de una crisis de ese sistema. Y también es un intento de reestructuración, de formación de nuevos vínculos y formas de determinación, de generalización y sistematización.*³¹

Lo anterior a propósito de que es a través de la ideología que se prefigura el dogmatismo, entonces, el dogma se genera cuando no se hace un esfuerzo por demostrar, el simple resultado es prueba evidente de una verdad, que en el mayor de los casos es absoluta. De aquí, que pensamiento y filosofía encuentren una relación aún mayor con la democracia; esta última para Zuleta equivale a la igualdad, al hecho de poder expresar un pensamiento en concordancia con el respeto por el otro alejado de todo tipo de idealización; no olvida el pensador colombiano que no generar igualdad equivale ratificar el simple hecho de una imitación, una adecuación sin trascendencia: *se le demuestra a un igual; a un inferior se le intimida, se le ordena, se le impone; a un superior se le suplica, se le seduce, se le obedece. La demostración es una elección práctica de tratar a los hombres como nuestros iguales desde la infancia*³². Así mismo, Zuleta complementa esta idea en la medida en que es

³⁰ *Ibíd.*, p. 58.

³¹ *Ibíd.* p. 41.

³² ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Óp. Cit. p. 99.

el conflicto el camino para trastocar la idealización de seguir una figura que imposibilite pensar por sí mismo, que degenere el hecho mismo de la filosofía: *Yo creo que hay una relación entre la educación y el sistema en que vivimos, que es al mismo tiempo de conflicto y de adecuación: lo peor que tiene la educación es lo que tiene de adecuación; lo mejor que puede tener, es lo que tenga de conflicto.*³³

Este tipo de adecuación contraria a la demostración al pensamiento, introduce una nueva pregunta fundamental en el pensador colombiano, a saber: ¿cómo debemos vivir? Si bien es cierto que a través de su obra se va articulando el sentido de la filosofía como pensamiento, pero pensamiento democrático, preguntarse por el sentido de vivir, equivale a entender ciertos parámetros de una realidad que para Zuleta está demarcada por una visión criticista – entiéndase desde los teóricos críticos y Marx –, que no ajena a intereses productivos y mercantiles, impiden pensar por sí mismo no solo en términos educativos, sino en concepciones arraigadas en la cultura colombiana; es así como saber y poder son una constitución de una vieja herencia, presente en la escuela, la educación y la cultura. De ello que, sea más fácil seguir un modelo, idealizarse en otro, construir consecuentemente un lugar paradisiaco que no amerite esfuerzo alguno y que conlleve a una felicidad plasmada en la imitación y la adecuación, un retorno al huevo y la imposibilidad de una crítica y una ruptura con los presupuestos de una realidad alienada, *“el pensamiento si pierde su importancia crítica y su vocación combativa, termina por interiorizar la insignificancia que le asigna la sociedad mercantil, pierde toda confianza en su propia importancia y entonces, el pensamiento desaparece como tal”*.³⁴

A partir de esto, la filosofía como ciencia busca entonces demostrar, hacer descubrimiento, ensanchar el horizonte de las concepciones que se hacen de la realidad, *busca la felicidad concebida como lucha, como conquista, como búsqueda y como trabajo.*³⁵ Sumado a esto, debe ser ciencia encarnada en la razón, su visión y concepción de mundo debe generar exposición desligada de la imposición e

³³ *Ibíd.*, p. 43.

³⁴ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 46.

³⁵ *Ibíd.*, p. 131.

intimidación de una educación para el dogmatismo y la producción. A este propósito su postura debe estar encaminada a una praxis del diálogo reflexivo y promotor de transformación de una realidad que idealizada impide realmente pensar, en voz de Zuleta: *la existencia de un espacio para el debate implica la posibilidad de la duda, la cual está muy lejos de ser el ejercicio natural de una facultad ni menos aún el efecto de una decisión voluntaria. La duda no se da ni cuando estamos dispuestos a incorporar mágicamente el discurso del otro, ni cuando estamos inmunizados contra él porque tenemos una fe ciega puesta en otra parte.*³⁶

En síntesis, la filosofía es acto, pensamiento, que tiene como finalidad romper el molde de una verdad universalizada en el resultado, de suerte que su objetivo se centra en transformar no solo desde una concepción crítica de la realidad, sino a su vez desde una posición ética de la realidad. Zuleta con firmeza apunta a esta transformación y exhorta este hecho a través de su habilidad de entrelazar ideas filosóficas que si bien son complejas, se convierten en complementos autónomos en una concepción de cambio; así es como en voz de Kant establece el sentido de mayoría de edad para describir la capacidad del hombre, en este caso el colombiano, para pensar por sí mismo, para dirigirse a la búsqueda de demostraciones y no del dominio del resultado que le aliena y le impide ser realmente académico. Ejercicio que posee una apreciación desde términos socráticos en la idea del conócete a ti mismo y que le sugiere un cómo debe vivirse; entonces, conocerse así mismo implica entender que en toda reflexión de la vida existe un para qué y cómo debe vivirse, lo que conlleva entender que la función del pensamiento es fundamental para convivir en sociedad.

Ahora bien, no solo se hace apremiante el hecho del pensar racionalmente, también se configura con latente importancia el pensar en una reflexión crítica que exhorta a la praxis; razón por la cual la influencia de Marx y Freud se establecen como pormenores de una idea del pensar en términos ligados a la demostración. Para Zuleta las concepciones de estos dos pensadores se configuran como teorías de tipo

³⁶ *Ibíd.* p. 49.

emancipadoras³⁷ en la medida en que, establecen una ruptura con lo que se le es dado al hombre y que a la vez le impide ser en su amplio sentido de posibilidad. De ello afirma: “(...) Freud decía que lo fundamental del psicoanálisis no es la terapia individual sino la crítica de la vida cotidiana y el aporte a la comprensión de la literatura, punto al que daba una importancia máxima, porque la literatura es la reflexión crítica sobre la vida cotidiana”³⁸, postura que se torna relevante para la crítica de una sociedad que reprime todo tipo de manifestación del individuo y que estrictamente le utiliza como medio sin posibilidad de una postura de autonomía real; razón por la cual en la concepción filosófica de Zuleta, el papel de Freud se entrelaza con el sentido de la crítica que deviene del psicoanálisis en términos de permitir al hombre no adaptarse, sino de saber llevar sus instintos de manera ética, lo que llama *sublimación*³⁹.

Lo anterior, es consecuente con la postura de Marx frente al capitalismo como modo de dominio frente a la toma de conciencia de clase. Es decir, la imposibilidad de ser es lo que conlleva a que en el capitalismo se instaure un mecanismo de control que solo vea en la educación el punto exacto de una formación para la mano de obra, del trabajo en términos productivos y no de pensamiento. Sumado a esto, impone leyes que rigen por completo cada uno de los elementos que inciden en el desarrollo del individuo, pero un desarrollo muy diferente a un crecimiento intelectual; de ello, su libertad es una libertad en términos de razón instrumental,

La libertad, en su versión liberal, está concebida en términos puramente negativos, considera al individuo libre de hacer lo que no le está prohibido por la ley. Hay libertad para elegir y ser elegido; ninguna ley prohíbe aun campesino boyacense estudiar, ingresar a la universidad y llegar a ser candidato a la Presidencia de la República. En este sentido es libre ante la ley, y nada de esto se lo impide la policía; pero se lo prohíbe la vida, la situación económica, la ignorancia⁴⁰.

³⁷ *Ibíd.*, p. 83

³⁸ *Ibíd.* p. 83

³⁹ *Ibíd.*, p. 98

⁴⁰ *Ibíd.* p. 93

Las anteriores concepciones dan cuenta de una visión filosófica de Zuleta que se ven integradas en una postura fundamental sin la cual, su ser autodidacta hubiera quedado suelta del engranaje que da fortaleza a la misma, a saber, el papel de la lectura. Es decir, para Zuleta la lectura es fundamental como sentido de pensamiento filosófico y por demás como sentido de vida. Pero, si bien es cierto que la lectura es la clave del proceso de formación intelectual, el aprender a pensar no es posible sin la importancia que radica en la pregunta, “(...) *Una pregunta abierta es una búsqueda en marcha que tiene un efecto específico sobre la lectura*”⁴¹. El pensador colombiano se vale de Nietzsche para fortalecer el hecho mismo de la lectura, en su ensayo “Sobre la lectura”, establece la importancia de leer, pero no como un pasatiempo, sino como un trabajo, una construcción, un producto. Esto en tanto que, para Nietzsche, “(...) *Solo es posible leer y oír cuando nuestros problemas, conflictos y perspectivas han llegado a configurarse como preguntas y sospechas, susceptibles de encontrar en un lenguaje su expresión, desarrollo y respuesta*”⁴². Entonces en el trabajo de leer la sospecha se establece como el punto de partida primordial ya que, es la que lleva al trabajo, al encuentro con lo que se quiere encontrar en el texto. En consecuencia, allí se encuentra la concepción filosófica para Zuleta, una filosofía para la vida, pero no solo como reflexión, sino como pensamiento y como transformación, como praxis y como devenir.

Hacia una concepción de la enseñanza de la filosofía.

Para Zuleta el pensamiento filosófico debe generar una educación filosófica, una herramienta que constituya un horizonte de acción, no solo como medio de comprensión de la realidad, sino que a la vez posibilite entender los elementos de los procesos que dan cuenta de esta.

Es así, como la demostración es importante no solo de manera empírica sino también en su estructura racional; es decir, tener claridad de aquello que conlleva entender la realidad, la constitución de esta. A este propósito y a partir de la concepción kantiana,

⁴¹ *Ibíd.* p. 149

⁴² *Ibíd.* p. 148

desde el planteamiento recogido en párrafos anteriores, la educación debe propiciar un acceso al pensamiento, pero libre de todo tipo de dominación y dogmatismo, razón por la cual no se transmite como horizonte de adecuación e imitación. Por ello Zuleta afirma, *“la filosofía no es un cuerpo de saber que pueda ser transmitido. Es una práctica de la crítica. Es una sospecha organizada, exigente y rigurosa. Es este tipo de actitud la que tendríamos que tratar de enseñar”*⁴³.

Como resultado, vivir bien equivale a pensar por sí mismo a construir un horizonte crítico y demostrativo que en últimas, conlleva una ética implícita; la filosofía para Zuleta es pensar, es promover el pensamiento, es dejar la minoría de edad y actuar conforme a dar cuenta de la realidad en términos racionales y demostrativos.

En ese orden de ideas en voz de Zuleta puede plantearse la educación filosófica a la luz de su concepción, de la siguiente manera:

Una educación filosófica podríamos calificarla -claro que el contexto es muy amplio y puede ligarse a una determinada posición actual- como una educación racionalista, dejando abiertos varios tipos de racionalismo. Los criterios mínimos del racionalismo nos los da Kant. Son tres las exigencias racionales, según Kant, probablemente el maestro del racionalismo moderno, tanto el de Marx como el de Freud: la una pensar por sí mismo, es decir, el criterio de no tener una mentalidad pasiva que recibe sus verdades y simplemente las acepta de alguna autoridad, de alguna tradición, de algún prejuicio (...);

Este primer criterio da cuenta de la capacidad de dejar a un lado el error encarnado proveniente de la ideología, pero que también proviene del dogma, de suerte que, el atreverse a pensar kantiano se consolida como primer presupuesto de un horizonte filosófico, es decir, para Zuleta esto da cuenta de un verdadero proceso de pensamiento.

(...) el segundo, ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro, es decir, no mantener dogmáticamente el propio punto de vista como el único y ser capaz de entrar en el diálogo con los otros puntos de vista, en la perspectiva de llevar

⁴³ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 118.

cada cual hasta sus últimas consecuencias sus puntos de vista, a ver en qué medida son coherentes consigo mismos (...);

Un segundo criterio que desglosa la concepción de Zuleta de ser con otros, ya que, para este, el pensamiento y el cambio, *sapere aude*, son el presupuesto fundamental de una concepción filosófica en tanto y cuanto, la primera educación debe ser el respeto por el pensamiento del otro, ya que el otro hace parte de una construcción social ligada a la ética, de esto que la democracia tenga tanto valor en su concepción.

(...) y el tercero, es llevar las verdades ya conquistadas, hasta sus últimas consecuencias, es decir, el criterio de lo que llama Kant la razón, tomar cualquier verdad como un modelo para encontrar otra, una verdad matemática o cualquier otra. Esos criterios racionalistas son criterios que se piensan en la dirección de la formación.⁴⁴

Por último, el tercer criterio que lleva el horizonte del autodidactismo de Zuleta; no en vano piensa en una concepción del pensamiento filosófico en pro de encontrar respuesta a los problemas de la sociedad colombiana a través de pensadores difíciles de conciliar. Es decir, la conversación ética que imprime Zuleta a la formación filosófica va de la mano no con encontrar discusión irreverente y poco fructífera, sino por el contrario, un espacio de diálogo a través del cual pueda ser viable la respuesta a los conflictos sociales y por ende de la enseñanza, más precisamente de la enseñanza de la filosofía.

⁴⁴ Las tres últimas citas, que hace parte de un único párrafo es tomado de: VARIOS. Folios Revista de la facultad de artes y humanidades. No. 1. Bogotá: UPN. 1990. En revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/download/5326/4358, recuperado el 21 de abril de 2018.

CAPÍTULO 2: LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN ESTANISLAO ZULETA

*“La educación que agacha la cabeza ante la técnica
y tiene a la técnica como su meta y su paradigma es
necesariamente la más represora de todas las educaciones”
Estanislao Zuleta*

Enseñanza de la filosofía: Estanislao Zuleta.

William Ospina en su texto *El desafío de vivir* describe la concepción de la educación en Zuleta de la siguiente manera:

Para Zuleta la educación debe estimular la curiosidad, la creatividad y el juego. Todo niño es un investigador, pero solo investiga a partir de sus dramas, de sus miedos y sus incertidumbres. Uno de sus amigos de juventud había enloquecido: esa experiencia vital llevó a Zuleta y a su grupo de amigos a interesarse por Freud y por el psicoanálisis. Sintió que nada nos lleva tanto al pensamiento como el drama, y por ese camino Zuleta llegó a una alta valoración del esfuerzo como parte fundamental de la vida humana. Por ello criticaba esta época que pretende liberarnos de la necesidad de pensar y nos anula con anzuelos de confort, con vicios maníacos y consumos compulsivos, para que no afrontemos el desafío de una existencia original⁴⁵.

Partir de una enseñanza de la filosofía para Zuleta sin mencionar el papel fundamental del pensamiento es partir de ceros. Su concepción se ve avocada a entender que el comienzo de todo horizonte intelectual se encuentra en el pensar, en la lectura, en la crítica racional de una realidad que se debate entre el dogma y la ideología. De suerte que su visión de mundo no se reduce a una única postura de enseñanza, muy por el contrario ensancha el camino en el cual pensar filosóficamente equivale a ser, a existir, a vivir, por ello, Zuleta nuevamente para Ospina *siempre volvía a reclamar un trabajo que no sea castigo sino creación, una vida que no sea resignación sino pasión y descubrimiento, un estudio que no nos aparte sino que nos reconcilie con nosotros mismos*⁴⁶.

⁴⁵ VALLEJO. Óp. cit., p. 14

⁴⁶ *Ibíd.* p. 14

Lo que conlleva que su concepción del individuo como un ser pensante y reflexivo de temas recurrentes en la cotidianidad de la realidad, como lo son las injusticias, la falta de criticidad, el descontento de una sociedad regida por un sistema conservador que impide la libertad de pensamiento, un sistema alienante y de por sí abocado a la producción más no al conocimiento, constituyen la apertura de un pensar ligado al asombro, a la sospecha, a la angustia.

Ahora bien, en este sentido es necesario relacionar la obra de Zuleta con su vida si se pretende entender cómo se enseña filosofía. Zuleta fue un devorador de libros, un viajero de mundo, no solo observó la problemática de su escuela que lo llevó a decidir por la academia fuera de ella, sino que a la vez, comprendió en los problemas de Colombia y en los de Europa en ese momento de su adolescencia la urgencia de un pensamiento reflexivo, de una filosofía para la vida.

No se trata de hacer una revisión de su vida, muy por el contrario, se trata de establecer los elementos necesarios para entender su concepción de la enseñanza de la filosofía que hacen parte de su experiencia; de allí, que sea menester aclarar que para Zuleta la manera apremiante de pensar era caminar por la vida. Pero este caminar no es un caminar sujeto de la mano de alguien que piense por otro, de alguien que imponga un conocimiento en otro, de alguien que exprese el resultado sin presentar el procedimiento del mismo.

Presupuestos fundamentales para determinar que *la educación debe ser atractiva, hermosa, deseada, esa debe ser nuestra búsqueda. Enseñar es incitar a amar lo que uno desea, todo lo demás son catálogos, enseñanzas huecas, datos de profesores*⁴⁷; es decir, para el pensador colombiano la razón no puede ser limitada, cerrada. Así mismo debe ser debatida en público, permitir un espacio de demostración y de reconocimiento, ya que, en últimas, el propósito de la enseñanza de la filosofía debe entenderse en términos de cuidado de sí mismo y de apertura hacia el otro.

⁴⁷ ZULETA, Educación y democracia. Óp. cit., p. 83

Filosofía como demostración.

En la entrevista titulada “*La educación, un campo de combate*”, Zuleta se refiere a Balzac en su obra “*Melmoth reconciliado*” para afirmar lo siguiente: “(...) *La sociedad escoge en cada generación las inteligencias más brillantes, los jóvenes más inquietos, llenos de una vaga aspiración a la totalidad o a la universalidad, los mete en un sitio que llama sus escuelas, los convierte en ingenieros, abogados, en médicos, en una palabra, en cajeros*”⁴⁸, afirmación mediante la cual establece el criterio fundamental de crítica a la educación actual; es decir, para él, la educación forma individuos para un sistema que necesita un *cajero productivo*, un hombre adaptado al sistema que no necesite para nada una explicación de su andamiaje instrumental.

En otras palabras, el hombre contemporáneo se encuentra inmerso en una educación que le aliena del sentido mismo de apertura hacia sí mismo, hacia la realidad y hacia el otro. Es decir, lo que se aprende en las instituciones educativas es el mínimo establecido para garantizar una competencia en saberes que ya de por sí vienen limitados a la exigencia de un mercado, de suerte que los contenidos y los temas que se aprenden son los básicos para garantizar el éxito de la producción en masa. En este orden de ideas y como bien lo afirma, *se olvida entonces que la crítica a una sociedad injusta, basada en la explotación y en la dominación de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organización social racional e igualitaria sigue siendo necesario y urgente*”⁴⁹.

De hecho, se toma de injusta la sociedad porque impide que educativamente se enseñe a pensar, a reflexionar y el hombre desde su niñez es asumido como parte del engranaje del sistema, lo que conlleva que los resultados sean lo satisfactorio, la verdad de la realidad que, en últimas, no es real a los ojos de una enseñanza filosófica. Esto, en tanto que, enseñar filosóficamente equivale a partir de la

⁴⁸ *Ibíd.* p. 29

⁴⁹ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 16.

demostración, abrir el espectro de lo que se enseña a una demostración que diga el por qué y el para qué y, que no se conforme con el simple hecho de los resultados.

Es así, como se hace recurrente su posición frente a la enseñanza de las diferentes disciplinas de manera filosófica, en donde se dé primacía a la demostración, a cada paso, a la respuesta de las incógnitas que surgen de todo tipo de apertura y aprehensión de lo real y no se coaccione el hecho mismo del pensar como bien lo afirma en Educación y democracia, *“Nuestra enseñanza prescindir del saber y la experiencia del niño y le ofrece resultados finales del conocimiento, que no son más que verdades dogmáticas, carentes de vida e interés”*⁵⁰.

Entonces, enseñar filosóficamente reclama la demostración como fundamento de crecimiento intelectual, de vivacidad frente a la realidad, de recurrir a las preguntas como medio apremiante del saber; de no conformarse con el hecho de lo enseñado dogmática e ideológicamente en un salón de clase, de no conformarse con las palabras del profesor que en cierta medida reproducen el elemento puntual de la formación interesada y sesgada del sistema capitalista. Zuleta afirma la validez de un saber que sea capaz de volver hacia sí mismo, de revisarse y entenderse como vivo, ajeno al dogma que ya deviene impreso en los pormenores de un sistema educativo ligado a los presupuestos del sistema productivo⁵¹.

De este modo, para el pensador colombiano el punto de partida de su enseñanza debe ser una educación racionalista, concepción que establece a través de la posición de Kant del cual afirma como el maestro del racionalismo moderno. En esta medida, la enseñanza filosófica para ser racionalista debe llevar al individuo a pensar por sí mismo, a ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro y finalmente, a llevar las verdades aprehendidas hasta el final.⁵²

⁵⁰ ZULETA, Educación y democracia. . Óp. cit., p. 25

⁵¹ ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. Cit. p. 29

⁵² ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Óp. Cit. p. 24

Por consiguiente, enseñar filosóficamente proyecta el hecho mismo del pensar, no desde un saber limitado y absorto a las exigencias del mercado, sino por el contrario a asumir un compromiso con el pensamiento, con la realidad, con el otro y con el mundo. Es decir, establecer realmente lo justo y equitativo en tanto que desde la demostración se entiende qué es la realidad. De esta manera, *todo hombre racional es un hombre desadaptado, porque es un hombre que pregunta. Por el contrario, el hombre adaptado es un hombre que obedece*⁵³.

De forma similar entiende Zuleta la apropiación platónica del pensar filosóficamente en el hecho de que, los dogmatismos de la educación generan un estado de llenura que Platón entiende como doxa, opinión, los cuales precisamente deben ser revisados y transformados de manera que la educación no se entienda como carencia sino como cambio; de ahí la importancia que para el pensador colombiano tiene el pensar en la demostración y no en los resultados.

De ello que una educación ligada al sistema, a la producción, como fuerza de trabajo calificada, que de manera ortodoxa se asume desde su propia ideología y que trata de *dar cuenta de todo, a su manera, ante un público ingenuo*⁵⁴, impide claramente la fundamentación de una enseñanza de la filosofía que de manera racional exhorte al cambio a la real aprehensión de conocimientos que se desprenda de la doxa, de la llenura.

Lo que claramente conlleva a pensar y aprender. Razón por la cual Zuleta afirma que es necesario e importante partir de bases no tan optimistas en los resultados, puesto que estos sin el procedimiento son llenura sin sentido alguno; por lo que, en sus palabras, *“Si se hubiera partido, por ejemplo, de la base de que nuestra capacidad de declarar verdadero lo que nos tranquiliza y falso lo que nos perturba y angustia, es, de todas las cosas del mundo la mejor repartida, se habría podido iniciar el estudio de esta facultad tan necesaria y tan bien desarrollada en todos”*⁵⁵.

⁵³ *Ibíd.* p. 28

⁵⁴ ZULETA, Estanislao. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Óp. Cit. p. 128

⁵⁵ *Ibíd.* p. 42

Filosofía como reconocimiento.

A partir del pensar por sí mismo, de manera autónoma y la importancia de establecer la demostración como horizonte de comprensión de la realidad y no solo el aceptar los resultados, lo que se da por sentado y, el papel de la razón como fundamento de un vivir para pensar, Zuleta afirma que, *“Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades”*⁵⁶. Afirmación que enfoca el sentido de una enseñanza de la filosofía para la vida; es decir, para Zuleta el centro de la preocupación filosófica radica no solo en el demostrar, más aún, en pensar y en la transformación, en el cambio, pero para ello se hace fundamental el reconocer.

Sin embargo, el reconocimiento no solo parte del hecho de reconocer que es lo que se ha enseñado en la escuela, sino también el reconocimiento del papel del individuo en esta y como se fundamenta la relación con el otro que, en últimas constituye el sentido preponderante de una enseñanza filosófica como bien se entendía en la racionalidad propuesta desde Kant.

En el capítulo anterior se hacía alusión al problema de la idealización que constituye marcados rasgos de la influencia de la producción en la educación actual, a la vez que incide propiamente en el desarrollo de las posibilidades del individuo en la sociedad. En el caso de una enseñanza filosófica la idealización fundamenta el problema de la timidez, de la angustia en la medida en que, ser aceptado y ser impositivo conlleva la ruptura de un reconocimiento en el otro, de una construcción humana y apremiante para devenir filosóficamente. Esto conlleva una problemática que ya se habían planteado Horkheimer y Adorno en su obra *“Dialéctica de la ilustración”* y que es retomado por Zuleta en tanto que, el individuo en su niñez es adoctrinado desde una ideología estrictamente de la dependencia desde su cuna, sus padres, la religión, la

⁵⁶ *Ibíd.* p. 17

escuela, en grado máximo la sociedad y difícilmente entiende su ser, se le impide reconocerse a sí mismo y se convierte en un hombre adaptado para la producción⁵⁷.

De lo anterior, para Zuleta la tarea de la enseñanza de la filosofía debe estar ligada a una convivencia capaz de reconocer en el otro una capacidad de crecimiento, de aprendizaje, de transformación, razón por la cual afirma que *“Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo”*⁵⁸.

Por tanto, la relación en la escuela, en la sociedad, en el seno de enseñanza aprendizaje, debe ser precisamente el reconocimiento del otro, el reconocimiento de posibilidad en el otro, porque el que enseña no debe hacerlo por el simple hecho de una imposición ni mucho menos, por el hecho de sentirse superior. La posición de la educación debe ser un reconocimiento de devenir, de ser, de existir. Para poder ser maestro es necesario amar algo, para poder demostrar un conocimiento es necesario amarlo. La educación no puede eludir esta exigencia sin la cual su ineficacia es máxima: el amor hacia aquello que se está tratando de enseñar; (...) *Nadie puede enseñar lo que no ama, aunque se sepa todos los manuales del mundo, porque lo que comunica a los estudiantes no es tanto lo que dicen los manuales, como el aburrimiento que a él mismo le causan*⁵⁹.

Razón por la cual para Zuleta *hay dos maneras de ser maestro. Una es ser un policía de la cultura; la otra es ser un inductor y un promotor del deseo*⁶⁰ y en la segunda manera, afirma que, *necesitamos un tipo de maestro que sea capaz de darle al alumno el juego y la oportunidad para que sea él mismo, para que se identifique con los fracasados, para que no se decida por los exitosos*⁶¹. Es decir, en la medida en que la enseñanza de la filosofía exhorta a la demostración antes de confiar ciegamente

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 25

⁵⁸ *Ibíd.* p. 61

⁵⁹ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 45

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 46

⁶¹ *Ibíd.* p. 48

en los resultados, necesita del reconocimiento, de reconocerse en la academia rompiendo las cadenas alienantes de una educación para la mano de obra, para la fuerza productiva del trabajo y, para ello se hace urgente el maestro que enseñe a partir del reconocimiento de su alumno como similar en cuanto al pensamiento, similar en cuanto a pensar para la vida.

Consecuentemente, con lo anterior se genera el respeto como reconocimiento del otro, de existir con el otro, en una sociedad democrática capaz de permitir que el otro hable, que sea puente de conexión entre verdades consensuadas. Razón por la cual para Zuleta la educación se realiza en la democracia, que entiende *como maduración, superación de nuestros orígenes y afirmación contra nuestras tendencias a regresar a lo arcaico, que están siempre presentes*⁶². Es decir, el lugar a través del cual se transforma el sentido del pensar para construir un verdadero cambio.

Hacia una concepción de la enseñanza de la filosofía para la vida.

Marx afirmaba la necesidad de una filosofía como praxis, de un saber que abandonara su función reflexiva y se tornara actuante ante una sociedad que clama constantemente cambios, rupturas con ideologías, con dogmatismos y con la ortodoxia de una enseñanza para la producción.

A esto Zuleta afirma que *si la filosofía quiere llegar a ser importante, si no se conforma con un humilde sitio en la división social del trabajo, como especialización inocua en ideas generales, tiene que saberse combatida y afirmarse combatiente*⁶³. Exhortación a entenderse como el horizonte de crítica y transformación de una realidad que no conforme con acumulación de riquezas para unos pocos y adoctrinamiento colectivo, lleva en los propios cimientos de la educación el impedimento por el pensar.

⁶² *Ibíd.* p. 94

⁶³ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. *Óp. cit.*, p. 58

Lo anterior, a propósito de que para Zuleta *la educación tiende a producir un individuo heterónomo, es decir, que tenga el máximo de dependencia de los demás y el mínimo de autonomía*⁶⁴, por ello tan necesario es enseñar desde el procedimiento para entender lo que ocurre, para aprender para la vida, para fortalecer el conocimiento de sí mismo y entender cómo se debe vivir; por ello debe ser combatiente la enseñanza, por eso la educación debe combatir contra lo que impuesto a impedido el ser mismo del hombre actual. En palabras del pensador colombiano, *“(...) hay que incitar entonces a la producción del pensamiento; la dificultad de enseñar radica precisamente en no dejar pensar a los otros por sí mismos. La realización del ideal de pensar por sí mismo se enfrenta con toda clase de dificultades en la educación”*⁶⁵.

Por lo cual, *“(...) Una educación filosófica debe poner el acento en la formación. Eso significa que la enseñanza de todo lo que nosotros llamamos materias debe tender a darse en forma filosófica, es decir, como pensamiento, y no como conjunto de información”*⁶⁶, esto en la medida en que, demostración y reconocimiento deben ser los pilares fundamentales de la educación y de la enseñanza filosófica; es decir, propiciar los ambientes necesarios para pensar.

En suma, la enseñanza de la filosofía debe estructurarse a partir de la demostración para generar reconocimiento. En Zuleta el hecho puntual de pensar por sí mismo consolida el punto de partida de la ruptura con ideologías y dogmas que impuestos impiden la autonomía de un pensamiento para la vida.

Es decir, el colombiano y el individuo en general, co-existe en el mundo con una razón de vida ligada al pensar por lo impuesto, por lo asegurado y garantizado en un sistema que de suyo coacciona frente a las decisiones personales y autónomas, poniendo en discusión y más aún, en duda, todo aquello que genere una posición diferente a lo establecido.

⁶⁴ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 31

⁶⁵ *Ibíd.* p. 118

⁶⁶ *Ibíd.* p. 74

A partir de ello, la demostración se proyecta como el horizonte para pensar filosóficamente, no conformarse con lo dado, con lo estipulado; sino por el contrario encontrar los elementos que dan sentido a la realidad, que pone en cuestionamiento los aprendizajes que insertados en un mecanismo de poder y de producción solo conllevan el elemento de una reproducción y no una verdadera habilidad intelectual y, es a partir de ello que el reconocimiento centra su objetivo en el ver en sí mismo y en el otro la capacidad de pensar por sí mismo y a partir del cuidado y respeto por el otro.

De ahí que, el otro constituye el momento del reconocimiento de lo que se es y lo que se debe cambiar; anular al otro es impedir una forma de entender el mundo diferente a la propia, es imposibilitar un conocimiento que puede generar el pensar propio una discusión, un conflicto. El otro no debe verse como enemigo, sino como la posibilidad de apertura a algo nuevo; una visión no dogmática, ni facilista, sino abierta a nuevas posibilidades del pensar, un pensar filosóficamente para la vida a través de una real actividad frente a ella; es decir, la praxis filosófica que conlleva el diálogo, la participación y la criticidad que encuentran su imposibilidad en el sistema y ocasionan obstáculos para su enseñanza. En palabras de Zuleta: *“Así como se ahorra la angustia, se distribuye mágicamente la ambivalencia en un amor por lo propio y un odio por lo extraño y se produce la más grande simplificación de la vida, la más espantosa facilidad”*⁶⁷.

⁶⁷ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 15

CAPÍTULO 3: OBSTÁCULOS DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A LA LUZ DE ESTANISLAO ZULETA

*“La simplicidad y la superficialidad de la cotidianidad
impiden realmente pensar filosóficamente”.*
Estanislao Zuleta

Crisis de las humanidades y de la filosofía.

La historia reciente de la enseñanza de la filosofía muestra una fuerte crisis debido a que se ha particularizado la enseñanza a fines estrictamente productivos privilegiando el saber práctico y productivo-consumista frente al saber teórico-reflexivo. Esto, en tanto que se restan horas a la filosofía en las instituciones educativas, se le sustrae la pertinencia de la misma en las pruebas de estado y se le da preponderancia a las ciencias exactas y los idiomas extranjeros, propiamente el inglés.

Situaciones que si bien ya son de común conocimiento en la educación mundial, sugieren consecuentemente el título de “Crisis de las humanidades”; término acuñado por Martha Nussbaum y del cual parte la noción fundamental de una despreocupación por las disciplinas que llama humanidades y que comprende la filosofía, la historia, la lingüística, las ciencias sociales y políticas, las artes, entre otras, que parece no pueden competir con disciplinas que representan el centro de una formación dogmática y regulada por intereses mercantiles, productivos y poco generadores de crítica y reflexión.

Inclinación que se ha convertido en tendencia mundial y que en voz de esta autora estadounidense se resalta de la siguiente manera,

En casi todas las naciones del mundo se están erradicando las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario. Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas materias y carreras pierden

terreno a gran velocidad, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos⁶⁸.

Así mismo, la falta de compromiso de reflexión y criticidad de las mismas instituciones propicia que el saber filosófico quede completamente reducido a un saber enclaustrado que no genera en modo alguno el deseo de pensar, relegado y disminuido a una reflexión que, ligada simplemente a la lectura crítica, dista de elementos y análisis que permitan propiciar un cambio de mentalidad, una conciencia frente a la alienación de la enseñanza como producción capitalista.

Hoy día en los planes de estudio se denota un desinterés por las humanidades y su practicidad se convirtió en meros fundamentos de medios y fines que representan simplemente el cumplimiento de un requisito de ley. Ejemplo claro de ello se ve reflejado en los documentos generados por el MEN que distan de una reflexión seria de disciplinas como la filosofía y ética, hasta el grado puntual de no lograr estandarizar su enseñanza, ni alcanzar a configurar lineamientos de sus procesos cognitivos; claro está, hacerlo implica restar por completo su esencia.

Por su parte, las instituciones educativas de nivel medio y básico no invierten tiempo de enseñanza de las humanidades en el aula, antes bien, le restan, con el propósito de dar más espacio de acción a las ciencias exactas y al idioma extranjero que equivalen al saber progresivo de una sociedad que necesita hablantes en miras a la producción, de suerte que no es necesario pensar, preguntar, indagar por procesos; reflexionar el para qué de algo no es necesario, no constituye un grado de competitividad en dicha racionalidad instrumental.

Sumado a esto, el darse al otro, el sentirse inmerso en una sociedad de índole democrática se reduce a un somero interés de tipo mediático; es decir, el otro no es necesario como complemento existencial y como posibilidad de apertura, sino por el

⁶⁸ NUSSBAUM, Martha. Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid: Katz editores. P. 20.

contrario, es un engranaje más del sistema productivo, un medio, no un fin. En palabras de Nussbaum:

(...) Parecemos olvidarnos del alma, de lo que significa que el pensamiento se desprenda del alma y conecte a la persona con el mundo de manera delicada, rica y compleja. Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros propios planes. Parece que olvidamos lo que significa conversar como alguien dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada⁶⁹.

Lo anterior, a raíz de que las humanidades, disciplinas encaminadas a ver en el otro la posibilidad latente de ser, se ven sesgadas en su función por el simple hecho de constituir una deslegitimación de la producción en la educación sin miras a una proyección de practicidad. Ya Estanislao Zuleta lo mencionaba al afirmar la imposibilidad de enseñar filosóficamente en las diferentes áreas del saber para un sistema que no necesita el procedimiento sino los resultados, generar competencia, es decir, se es o no competente.

Por consecuencia, fundamentos de robótica, bilingüismo, supérate con el saber – eslogan de procesos educativos que exhortan solo a prepararse para ser competentes en pruebas, pero no en enseñanzas para la vida –, competencia desde principios de gestiones de calidad, exámenes de Estado abiertos a intereses de habilidades competentes, entre otros, no necesitan un pensamiento reflexivo, simplemente un adoctrinamiento sistemático y progresivo que dé cuenta del mínimo conocimiento conceptual que en la realidad sea una apertura para la producción y acumulación de bienes, de suerte que la reflexión frente a los principios éticos y el cuidado del otro no constituyen un parámetro fundamental en la visión del mundo actual. Lo anterior es afirmado por Nussbaum de la siguiente manera:

Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el

⁶⁹ *Ibíd.* p. 25

mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos⁷⁰.

Lo anterior, abre una brecha fundamental: ¿Se enseña realmente la filosofía?, en términos de Zuleta: ¿se enseña realmente a pensar?, cuestionamientos que entendidos socráticamente exhortan a analizar la posibilidad de pensarse a sí mismo y qué se debe aprender para entender cómo realmente se debe vivir.

Consecuentemente con ello, con la imposibilidad de pensarse una enseñanza de las humanidades, de la filosofía por y para la vida, entran a mediar concepciones como lo son las gestiones de calidad en la educación que tiene como finalidad subvertir el mismo hecho educativo; ya no se prepara para el pensamiento, para conducir hacia la episteme, se forma a un individuo que cumpla simples parámetros generados por el Banco Mundial y los intereses mercantiles de la sociedad actual. El sistema educativo no forma personas, forma seres que al finalizar su ciclo escolar estén listos como mano de obra calificada para la producción y no la criticidad, o la ciencia, o peor aún, la vida.

Rodrigo Jaramillo, en *La calidad de la educación: Los léxicos de la deshumanización* afirma: “*La calidad se ha establecido como un imperio respecto de la educación, como efecto de su hipermercantilización. Lo más grave en términos de impacto social es que llegan aparejadas la exclusión social y la estandarización. Esta nueva situación contradice el proyecto de formar seres vitales en la autonomía, que es lo que posibilita la educación cuando da sentido a la participación de los actores sociales*”⁷¹. Esto a raíz de que la educación ya no se entiende como el espacio idóneo para aprender frente a la vida, para construir lugares donde se cultive epistemológicamente el amor por lo real, por el asombro, por conocer, por crecer, por dejar al lado la indigestión de saberes del que se hacía alusión en capítulos anteriores.

⁷⁰ *Ibíd.* p. 20

⁷¹ JARAMILLO, Rodrigo. *La calidad de la educación: Los léxicos de la deshumanización*. Bogotá: Desde abajo. 2015. p. 7

Hoy día es más importante estandarizar los saberes en pro de unas competencias que den cuenta de un ciudadano competente para la ciudadanía, el PRAE, para el trabajo, entre otras, sin una conciencia real de por qué debe ser competente; lo más paupérrimo aún es que se entrelazan dichas competencias con el único sentido de justificar un estándar educativo en pro de una formación ligada al mercantilismo.

Es así como, con la justificación de un examen de estado y exámenes externos, se construyen mallas curriculares en donde las humanidades ya no tienen un papel primordial porque sencillamente no son cruciales para el desarrollo de una sociedad donde se priorizan las disciplinas de avance, de producción y entonces la ilustración cae de lleno. Sin embargo, ¿aquellos estudiantes que no poseen una habilidad para las ciencias exactas y el idioma extranjero, deben ser arrastrados por un sistema que los excluye o simplemente son una cifra negativa del engranaje educativo mercantil?

Jaramillo al respecto afirma,

Al revisar algunos giros surgidos alrededor de la calidad en la educación, la sorpresa es mayor: el énfasis actual es a privilegiar lo mercantil por encima de los ideales de formación, así como de cualquier tendencia humanizada. Tras dicha noción se estigmatiza, manipula ideológicamente e introduce un sesgo de exclusión, de supresión, al inclinarla hacia el favorecimiento de sectores o grupos sociales específicos, cuyo trasfondo es lo monetario”⁷²

De lo anterior, se desprende lo que Nussbaum entiende por *alma* y Zuleta como *idealización*, en tanto que, la crisis de las humanidades no solo ha olvidado la esencia misma de la educación, sino que a su vez transformó los centros educativos como meros centros exponentes de lujos fatídicos para el mejor postor; es decir, en sus diferentes vallas, desprendibles publicitarios, informan características como “*colegio bilingüe, educación por proyectos, personalizada, mejor calificación ICFES*”, entre muchas otras, que dan cuenta de una serie de elementos publicitarios para la competencia, visión mercantilista que dista de una real formación para la vida. Lo que claramente conlleva a que el estudiante no sea el objeto central de la educación ni de

⁷² *Ibíd.* p. 8

la esencia del docente, sino, el cliente, la materia prima que debe ser moldeada para la producción y si se queja, hay que pasarlo, porque al sistema no le interesa si aprendió, le interesa que produzca; le interesa que sus valoraciones den cuenta de su competitividad, entonces el diálogo, la esencia de la igualdad entre seres racionales se pierde, porque claramente uno es competente y el otro no. Es decir, se deja de enseñar para ser humanos.

Situaciones que en el contexto actual ya no se ven como peligros inminentes del sentido de la educación, sino como *gajes del oficio*; entonces, el educador también pierde el horizonte de su vocación y se inclina por encajar en los objetivos de una educación con estándares de calidad, que no le culpen por su trabajo, por sus resultados, en tanto que, entre mejores resultados en los exámenes de Estado, mejor el nivel del colegio, mejor su competitividad y mejor la demanda en el mercado; no importa si tiene una sola hora de ética y dos de filosofía, si es colegio confesional y religión quedo relegada a media hora de clase, lo importante es su competencia en las ciencias exactas y en inglés, ese es realmente el sentido de competitividad. En palabras de Jaramillo, “(...) *Mientras la educación sufre un trastocamiento como valor social y como derecho, la calidad se muestra como una prioridad para ella, gracias a los artificios del mercado, que la han convertido en un bien de consumo fugaz. Sin embargo, su carácter de mercancía de especial perfil coloca en duda su existencia, junto con sus agentes privilegiados: los educadores*”⁷³.

Los intereses de la sociedad.

Zuleta describe en su ensayo Elogio de la dificultad, “*La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte.*”⁷⁴, uno de los mayores obstáculos para una enseñanza de la filosofía. Al ser humano, en particular al colombiano, se le enseñó a vivir de la

⁷³ *Ibíd.* p. 29

⁷⁴ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 13

manera más fácil y sencilla posible; es decir, lo necesario en la actualidad es *no estresarse*, vivir para el lujo, para los viajes, *si estoy bien, por qué debo preocuparme porque el país cambie*; pormenores que dan cuenta de una felicidad devenida de lo fácil, de lo que está, de lo que asegura una comodidad, una zona de confort. Se privilegia por encima del pensamiento crítico reflexivo, del intelecto, de la transformación de saberes impuestos, los resultados, que dan cuenta de un objetivo más no un proceso.

Es decir, el conocimiento debe ser el instrumento que medie el éxito. La realidad ejemplifica el éxito con la fórmula del menor esfuerzo posible, lo que conlleva a que por ejemplo, el imperativo categórico kantiano pierda todo sentido de realidad, se estudia para la evaluación, no se estudia para la vida, *tengo que estudiar para la evaluación, por el debo estudiar porque es mi obligación*. Así mismo, para qué pensar filosóficamente si la formación en ciencias exactas y disciplinas aplicadas garantiza un buen empleo y un buen salario, suficiente para lujos, viajes y fiestas. No es necesario pensar, lo inmediato es vivir para el mercantilismo, para la sociedad que se encuentra en una sola dimensión, en la dimensión del trabajo como forma de producción y no como realización personal.

Ahora bien, se entiende la sociedad como *el conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes y la agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines*⁷⁵, comprendiéndose a la vez como el lugar en donde se pueden establecer una consecución de fines, que exhortan al aseguramiento de un futuro que poco se asemeja a la construcción intelectual del ciudadano. Es decir, análogamente como decía Platón de la ciudad, la sociedad es el lugar en donde se pueden satisfacer las necesidades del ciudadano.

⁷⁵ Diccionario Real Academia de la lengua española. Recuperado el 14 de mayo de 2018 en <http://dle.rae.es/?id=YCB6UHV>

Sin embargo, las necesidades del hombre actual se encaminan al encuentro con unas metas que le llevan a la satisfacción de necesidades mediadas por lo fácil, constituyendo una felicidad vacía garantizada por el capital. Razón por la cual se idealizan sueños que adquieren valor en lo monetario que, permite en última instancia un hombre enajenado, formado únicamente para producir, esclavo de un trabajo que aunque no le agrade, la recompensa económica adquirida de él, le asegure lo que la sociedad le impone como modo de vida.

En esta visión de mundo no cabe un pensamiento filosófico, ni mucho menos una reflexión humanizante, la verdad absoluta se encuentra en el sueño de otros, en lo que tienen otros, lo que ha sido impuesto. En palabras de Zuleta: “(...) *En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente si han existido*”⁷⁶.

Sumado a ello, se observa con recelo el formar desde la filosofía y desde el humanismo, ya que el sistema entiende que la concepción de un mundo ligado a la producción se vería interrumpido por quienes buscan entender la realidad desde el asombro y no la obediencia, entonces, como plantea Nussbaum, los padres se preocupan si su hijo se pregunta por el mundo, por la vida; criticar los planteamientos del sistema es signo de rebelión de des-adaptación. Es decir, si está en contra, hay algo mal en su modo de ver el mundo.

En la realidad de Colombia constantemente se observa dicha des-adaptación al sistema y, si bien es cierto que no se trata de hacer un recuento histórico, es importante recordar como nunca hubo ningún tipo de aceptación entre un pensamiento de izquierda o derecha en una discusión política. Estar en contra de una concepción equivale a estar en contra de un sentido estipulado, lo que genera violencia, intolerancia; en donde ningún argumento es válido y simplemente se debe

⁷⁶ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 14

vivir acorde a lo que la sociedad impone y lo que muchos medios reproducen como imaginarios estandarizados que sirven a intereses económicos.

Entre tanto la filosofía busca promover ese respeto perdido, entender que aceptar un pensamiento equivale a respetar al otro, darle sentido al hecho puntual de los objetivos de una sociedad, en palabras del pensador colombiano, “(...) *Respeto significa, en cambio, tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que cometa o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene; pero al mismo tiempo significa defender el pensamiento propio sin caer en el pequeño pacto de respeto de nuestras diferencias*”⁷⁷; sin embargo, su intención sigue siendo riesgosa para un sistema que no puede permitirse acuerdos que generen discordia en sus objetivos, a lo que Zuleta añade que, “(...) *En lugar de discutir un razonamiento se le reduce a un juicio de pertenencia al otro –y el otro es, en este sistema, sinónimo de enemigo- o se procede a un juicio de intenciones*”⁷⁸.

Por consiguiente, la mayoría de edad de estirpe kantiana se imposibilita en tanto que, en dicha agrupación natural la idealización adquiere un significado elevado. En el sistema, la oferta de idealización fundamenta la creencia en estamentos que dirigen el pensamiento del hombre; es decir, no se piensa por sí mismo, el pensamiento es relegado a lo que el otro y el sistema diga, imponga, pregone. Negativo es aquello que no satisface los intereses del sistema, que genera dudas, que conlleva una reflexión crítica y transformadora de la realidad, que humaniza, que transmite bienestar, que piensa filosóficamente. Zuleta lo expone de la siguiente manera:

Hemos visto cómo esas idealizaciones vuelven sobre los momentos de la lucha, sobre los medios y terminan siendo también idealizaciones del presente en la figura de la institución fantasmalizada, eficaz, el partido, la iglesia. Son muy conocidos los crímenes y las orgías de terror a que se entregan estas

⁷⁷ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 93

⁷⁸ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 14

organizaciones que persiguen un estado perfecto y cuántas veces a nombre de la negación de toda violencia se pasa una violencia sin límite⁷⁹.

Es así como la oferta de la idealización constituye un obstáculo para la enseñanza de la filosofía, porque en el medio educativo simboliza el proyecto fundamental de una formación para la producción, exalta la mercantilización como el modelo por el cual el hombre debe construir su futuro, su mañana, sin necesidad de pensar, de reflexión de crecer en un ambiente de criticidad y transformación. Y entonces, cuando aflora en él un sentido de criticidad, de oposición a lo establecido por el sistema, cuando emerge una posibilidad de reflexión, el mismo sistema alienante le impide ver más allá de lo que ya se ha proyectado a través de la formación dogmática, de la ideología transmitida en el aula, de los medios de comunicación y de los mismos padres que ya han sido impregnados por este, “(...) *Más generalmente, es como si todos dispusiéramos de un inmenso álbum de recuerdos entre los cuales pudiéramos escoger a voluntad las escenas idílicas o frustadoras y dolorosas, según el afecto que en el momento nos ligue a un objeto determinado, y por medio de esa cuidadosa selección involuntaria nos parece que dicho afecto se desprende directamente del objeto que en realidad hemos construido con esa selección*⁸⁰”.

De esta manera, se impide el sentido del alma que evoca Nussbaum y, la idealización proyectada por Zuleta y fundamentada en los intereses alienantes del sistema, rigen la apertura hacia una posibilidad [imposibilidad] de libertad. Dicho de otro modo, la enseñanza de la filosofía que tan necesaria es para entender la naturaleza de la libertad y sus consecuencias, es apaleada por el interés “generoso” de un sistema que entiende la libertad como idealización, como razón instrumental, como medios. De hecho, el otro en términos de relaciones personales, no constituye para mí un complemento de existencia y vida, sino un medio para garantizar una finalidad de tipo mercantilista, en términos de Marx, una relación a modo de producción; es decir, para Zuleta, “*Cuando hablamos de la explotación del hombre por el hombre lo*

⁷⁹ *Ibíd.* p. 22

⁸⁰ *Ibíd.* p. 23

hacemos en un sentido que no sería explicable si no fuera la otra cara de una reflexión implícita sobre el hombre como un ser de posibles”⁸¹.

No existe la libertad en un sistema que de hecho ya fundamenta la manera por la cual debe ser formado el individuo. La reflexión crítica no puede entrar en un sistema que ya elabora desde la formación los mecanismos de producción y control que van generados desde la forma de presentar un examen, hasta la manera como deben pensarse los resultados sin observar el procedimiento que llevo a ellos, “(...) *La libertad en su versión liberal, está concebida en términos puramente negativos; considera al individuo libre de hacer lo que no le está prohibido por la ley*”⁸²; toda vez que los mismos avances tecnológicos, los medios de comunicación, entre otros, devenidos de la ciencia son el fundamento de control más racionalizado para el sistema. Por lo que Zuleta afirma que, “(...) *A las masas se les pide la sumisión a la ciencia y, de paso, se les informa que no hay nada mejor que la iniciativa*”⁸³, de suerte que la iniciativa debe llevar propiamente la libertad de medios y fines que impone el sistema.

La educación dogmática.

Zuleta entiende por dogma una convicción que se ha impuesto en la identidad del individuo desde su nacimiento, un referente que padece de un sentido casi innato y que moldea toda decisión y toda voluntad, de suerte que al tratar de ser superado genera una angustia, “(...) *Llamaremos dogma a toda convicción que haya llegado a ser para quien la posee – o la padece – una referencia de su propia identidad; algo que por lo tanto no puede ser perdido – por ejemplo superado – sin que se abra inmediatamente la cuestión esencial de la angustia: ¿quién soy yo ahora que no pienso así, ahora que no creo en esto?*”⁸⁴; convicción que en sí misma lleva fundamentada una idealización y por ende una ideología, en tanto que, el dogmatismo se convierte en una guía engañosa, en una dependencia mediada por objetivos que la

⁸¹ *Ibíd.* p. 85

⁸² *Ibíd.* p. 93

⁸³ *Ibíd.* p. 110

⁸⁴ *Ibíd.* p. 39

mayoría de veces tiene una postura alejada de la libertad que realmente busca el individuo; de esta manera, el pensador colombiano complementa la idea afirmando que, “(...) *Dogmático fue ya nuestro ingreso en el mundo: una palabra incuestionable designó, valoró y configuró la imagen primera de la realidad y de nosotros mismos; la palabra de un ser supremo, objeto de todo, de la identificación, de la necesidad, del amor, del deseo, de la demanda, de la hostilidad*”⁸⁵.

Ahora bien, el dogma se antepone a los intereses de la educación en tanto que, no solo se establecen dogmas a través de la sociedad y las relaciones interpersonales, en tanto que, los modelos de una sociedad productiva y mercantil generan una ideología destinada a preparar los objetivos del hombre hacia lo que es llamativo para el sistema; de suerte que, como se observaba en los intereses de la sociedad, el objetivo del hombre es trabajar para disfrutar, en ello radica la felicidad.

Sumado a ello, en el mismo seno educativo, en las escuelas, en los intereses de la educación actual, se generan dogmas que no solo se establecen desde el genio pseudo-creador del docente, sino también de los mismos intereses de la sociedad que recalcan en una estructuración de la idea de escuela actual.

Razón como esta es la que exhorta a que en las mallas curriculares de una institución se privilegie el tiempo de desarrollo de ciencias exactas por una reflexión humana y filosófica y más aún, se privilegie la investigación sesgada a intereses de tipo “emprendimiento”, que en últimas equivale a una investigación que no genera reflexión sino procesos de índole estrictamente productivo.

Es así como el dogma que proviene de *espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente si han existido*, ya introducen en la visión de la educación una enajenación al mismo proceso del pensamiento que tan fuertemente es defendido por Zuleta. Y aunque, coloquialmente demostrar esto es demostrar ya algo evidenciado por sí mismo y que a la vez genera una revisión que dista mucho de la

⁸⁵ *Ibíd.* p. 39

intención de esta reflexión, no es ajeno al educador que en países como Colombia, el MEN presupone que el estudiante no necesita fundamentos filosóficos ni humanizantes para presentar un examen de estado; razón por la cual las pruebas solo tienen contenidos que indagan por la competencia, que exaltan las habilidades competentes en el estudiante. Es así como no importa si usted es humano, persona, desde que sea un buen gerente.

Entonces, se reprime completamente una educación por y para la filosofía y las humanidades, no es necesario enseñar geografía de manera filosófica, encontrar el sentido de la geografía como bien lo exhorta Zuleta, lo importante es ser competente, el procedimiento no es necesario, solo el resultado,

Una educación filosófica no podría probablemente ser del todo reprimida como ocurre con la educación actual cuando el niño sale del colegio y, sobre todo, estaría contra todo aquello que en nuestro sistema es deshumanizante. Si en un programa educativo se le diera un amplio margen a la filosofía así entendida, así como a las posibilidades y deseos de quienes la reciben, se dificultaría seguramente crear buenos funcionarios, pero probablemente se construiría la posibilidad de formar gentes que luchen por un tipo de sociedad en la que valga la pena vivir y valga la pena estudiar⁸⁶.

Sin embargo, la educación genera una dependencia, el estudiante necesita inevitablemente de un profesor que de por sí, necesita de otra idea para poder expresar su formación. El profesor por el miedo de guiar acorde a la realidad que es abierta, novedosa, que hace preguntas y permite preguntársele, sigue unos cánones estipulados, unos estándares que garantizan una competencia, competencia que establece los pormenores de una formación para la producción en un determinado trabajo.

De esta manera, se moldea un estudiante que ya no sospecha, que se le ha coartado para preguntarse, para jugar con el conocimiento, para pensar, entonces sigue un modelo que ha sido establecido de hecho. Zuleta lo afirma de la siguiente manera: *“(...) El que tema de antemano toda sospecha y todo recelo que pueda obligarlo a*

⁸⁶ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 24

pensar por sí mismo y anhele por el contrario sumarse a toda palabra que quiera enseñarle lo que hay que hacer, pensar y desear, ese ya va en busca del líder o del profeta y no dejará de encontrarlos”⁸⁷.

Lo que lleva precisamente a exaltar la idealización ya que, solo se siente seguro aquel que es capaz de idealizar ya sea a través de la oferta y la demanda de esta. Se persigue una aceptación y esta viene a través de modelos que son generados propiamente en los intereses de un sistema. No es necesario pensar, lo necesario es ser competente para algo.

De ello, que la idealización peligrosamente impide que pensemos por nosotros mismos, desde la oferta impide que el pensamiento se desarrolle en su plenitud. En tanto que la demanda propone presupone un ahogo al sentido mismo del pensar; la demanda de idealización impide ser un yo real, *impide realmente ser quien soy en tanto que, necesito una oferta de idealización para desear ser aceptado por otros*, lo que imposibilita un pensamiento propio, una filosofía del encuentro, un autoconocimiento. Zuleta entiende este tipo de imposibilidad de la manera que Hegel plantea una dialéctica del amo y el esclavo, ya que, el ser debe ser reconocido, no por lo que es, sino por lo que necesitan los otros que sea.

Ahora bien, el dogmatismo necesita del vicio del mercantilismo para poder ejercer la convicción en el individuo ya que, solo exhorta a que se reproduzca el conocimiento, se generen directrices para garantizar competencias en un determinado conocimiento, imposibilitando el hecho mismo del pensar. No es necesario pensar si la competencia en determinada labor radica esencialmente el objetivo de los resultados; un estudiante es feliz si pasa la evaluación y su padre lo lleva de viaje, a pesar de que lo que aprendió no sea importante para su vida, lo que conlleva a afirmar que los niños estudian por un premio, más no por la satisfacción de generar pensamiento, conocimiento, entender la realidad en su esencia. En palabras de Zuleta: “(...) *El dogmatismo es un hecho general que no puede ser erradicado por ninguna medida*

⁸⁷ ZULETA. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Óp. cit., p. 28

*preventiva ni higiene filosófica, porque es la manera como se articulan las formas de identidad, los deseos y las representaciones colectivas*⁸⁸, a la vez que, es el estado totalitario el que contribuye a que el sistema educativo sea solo reproducción del conocimiento, no saber empeñado en el pensamiento⁸⁹.

Por consiguiente, los resultados son los que guían la aprensión de un conocimiento, su repetición, más no su reflexión. En escalas mayores, dar tiempo a la filosofía y a las humanidades es garantizar una imposibilidad de producción. En un estado totalitario e industrializado, la reflexión crítica discursiva y humanizante poco sirve ante la maquinaria de producción que necesita competitividad antes que reflexión, antes que entender en el otro un complemento y no un instrumento de trabajo. Para Zuleta esto constituye un obstáculo en la enseñanza de la filosofía, esta se convierte en un impedimento, no es necesario pensar, es necesario producir. Es así como, “(...) *El estado totalitario por su parte se preocupa muy poco por las preferencias del público consumidor y determina lo que puede y no puede hacerse según los niveles de ingresos y las posiciones en la jerarquía*”⁹⁰, toda vez que para el pensador colombiano *la crisis de la educación es más aguda mientras más industrializada sea la sociedad*⁹¹ ya que, entre más se piense en producción, en calidad, en trabajo calificado, más se dará una imposibilidad de generar conciencia, de pensar, de transformar, de ser más humanos.

Por otro lado y adentrando la visión al acto mismo de la educación en el aula, es necesario preguntarse desde Zuleta, ¿por qué no se enseña a pensar? Cuestionamiento que si bien es cierto establece uno de los problemas más significativos de la educación actual, constituyen así mismo el eje del papel del docente en el aula de clase. Zuleta describe este hecho de la siguiente manera:

La educación, tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros

⁸⁸ *Ibíd.* p. 41

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 45

⁹⁰ *Ibíd.* p. 45

⁹¹ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 7

pensaron, pero no enseña ni permite pensar. A ello se debe que el estudiante adquiere un respeto por el maestro y la educación que procede simplemente de la intimidación. Por eso el maestro con frecuencia subraya: “usted no sabe nada”; “todavía no hemos llegado a ese punto”; “eso lo entenderá o se verá más adelante o el año entrante, mientras tanto tome nota”; “esto es así porque lo dijeron gentes que saben más que usted” etc.”⁹²

Al contrario, Zuleta como buen conversador y orador establecía a través del diálogo una forma de guiar el conocimiento sin necesidad de la represión ni la soberbia. Aclaración que si bien, no tiene relevancia en este punto de análisis, permiten establecer una argumentación clara del porqué el docente se convierte en un obstáculo para la enseñanza de la filosofía.

En la mayoría de las experiencias en un aula de clase, se encuentran docentes que distan mucho de la aprehensión de un tema formativo, se condicionan a través de los parámetros de una institución y por si fuera poco, creen que son los dueños de un conocimiento que si bien es cierto, fue formado en él, no le convierte en el heredero de la verdad absoluta del mismo. Es así, como se convierte en un ser dogmático y convierte en dogma su disciplina sin lugar a enseñarla filosóficamente, mostrando su esencia, su valor; para Zuleta, “(...) *Mientras uno no sepa por qué menos por menos da más, no hay una apropiación del proceso que conduce a dicho resultado, lo cual demuestra que también las matemáticas pueden ser un dogma, al igual que la religión o la historia sagrada*”⁹³.

Entonces, por la represión, el miedo y la dependencia, el estudiante desconfía de sí mismo y, el pensamiento se reduce a mera repetición del especialista dueño de un saber, a saber: el profesor. Este último se empeña en expresar los resultados de una incógnita que se genera en clase y el estudiante en que el resultado sea el que le dé una grata calificación, pero el proceso, la reflexión, el camino filosófico no es importante. Es así como para Zuleta, “(...) *En la educación existe una gran incomunicación. Yo tengo que llegar a saber algo, pero ese algo es el resultado de un*

⁹² *Ibíd.* p. 19

⁹³ *Ibíd.* p. 20

proceso que no se me enseña. Saber significa entonces simplemente repetir. La educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar”⁹⁴.

Razón por la cual, *además del problema de enseñar resultados, sin enseñar los procesos del conocimiento, existe un problema esencial: en la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía, etc.*⁹⁵, porque no es necesario que se piense, las preguntas no son necesarias en una educación para la represión. La sospecha, el asombro son reemplazados por verdades de un sistema que solo piensa en términos de producción y el docente necesita resultados en los cuales no pierdan estudiantes y se alcancen a pesar de cualquier error en el proceso, valoraciones de muy superior en los exámenes de estado.

Luego, se establece una educación como alienación:

“En este sentido, nuestra educación si bien es, por una parte, desastrosa en cuanto a la formación de individuos que piensen, que tengan autonomía y creatividad, no es, por otra parte, nada desastrosa en cuanto a la producción de personas que se ajusten a tareas o empresas que no les interesan: personas que tienen que ganar el examen de álgebra sin que les interese el álgebra; personas que tienen que estudiar sin que les interese el estudio. Para producir este tipo de personas la escuela que tenemos es la ideal, está hecha para tal fin”⁹⁶.

La escuela prepara al hombre para la maquinaria productiva, más no para pensar en el otro, en sí mismo y en el mundo de una manera reflexiva, racional y crítica. Por ello ve en las humanidades un instrumento peligroso que dañaría el engranaje de un sistema que no necesita el pensamiento ni la transformación, ni muchos menos la conciencia ética. Necesita competencia y reproducción de saberes con un fin delimitado, la producción y el grado máximo de calificación para la industria,

⁹⁴ *Ibíd.* p. 21

⁹⁵ *Ibíd.* p. 23

⁹⁶ *Ibíd.* p. 27

A esta realidad no escapa la escuela activa, identificada con el pensamiento liberal de los años treinta. Su ideario civilizador en el fondo era una educación domesticadora. Domesticadora para el trabajo y las demandas del naciente capitalismo. Es una escuela que no tiene en cuenta el problema fundamental y esencial de la enseñanza: abrir un campo en el cual se pueda pensar y no simple o exclusivamente crear un mercado de profesionales donde haya médicos, ingenieros, abogados, etc.⁹⁷

De lo anterior, una educación impositiva que hace imposible una reflexión filosófica y humana, no garantiza la formación de personas, de seres con *alma*. Es decir, a partir de un sistema mercantilista dueño de los intereses educativos se impide la angustia del pensar, el conflicto de la duda y del conocimiento y se ahorra el devenir del pensamiento que ajeno a la autonomía no ve en la escuela algo más que un instrumento de escalón para ser alguien en la sociedad y que sumado a ello no ve en los otros más que herramientas que sirven de bastón para ser alguien con un cargo más alto, una posición más alta.

En consecuencia, la escuela no puede desembarazarse de lineamientos y estándares de calidad que vigilan una instrucción mediada en competencias, en ritmos educativos que centran su alcance en la producción, en el alcance de metas con fines estrictamente lucrativos y poco formativos. Entonces, el individuo no ve en ella más que lo necesario para ser alguien competente y postularse como un estudiante que en su proceso de emprendimiento sea capaz de engranar de la mejor forma en el sistema competente.

Así mismo, se ve imposibilitada para ver en el otro una integración, una apertura, una razón de pensamiento autónomo y de transformación. Al ahorrar la angustia por el pensar, la escuela dogmática ahorra el gusto por el conflicto, por entrar en discusión con la llenura platónica de lo que se conoce; es así, como el otro no se observa como alguien capaz de mostrarme una visión diferente de la realidad, sino un impedimento para reproducir la ideología que parte del capitalismo. La filosofía no tiene cabida en una educación dogmática que simplemente reproduce a viva voz el espectro de lo

⁹⁷ *Ibíd.* p. 83

mercantil y de lo necesario para generar bienes sin por lo menos entender qué es un bien y en donde reside realmente enseñar con y para el *alma*.

CAPÍTULO 4: APORTES A LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE ESTANISLAO ZULETA

*“De lo que se trata no es de cambiar de pastor,
sino de dejar de ser ovejas”.*
Estanislao Zuleta

Emancipación del pensar.

Zuleta plantea que existen imposiciones que aunque arbitrarias son necesarias, entre otras el léxico, la sintaxis, que conlleva una forma coherente en el momento del hablar o simplemente la imposición de un nombre, “(...) *nos imponen un nombre, pero sería peor que no nos pusieran ninguno y nos permitieran su escogencia en la juventud. Prescindir del nombre sería la preparación de un esquizofrénico, porque la construcción de la identidad misma nos lo impone por identificación y por oposición con los demás*”⁹⁸.

Ahora bien, aquel que decide estudiar filosofía para convertirse en educador de ella – podría afirmarse– se encuentra en medio de una imposición ideológica por parte del profesor que le imparte el conocimiento de filosofía antigua, hermenéutica, filosofía política, entre otras asignaturas que le son impuestas en su pensum académico o, en el mayor de los casos, la postura ideológica de la institución en la cual se está formando. Pero en relación con el planteamiento de Zuleta, son imposiciones necesarias para hacerse una idea y empezar la elección de lo que establece el sentido del conocimiento filosófico.

Imposiciones que si bien es cierto ya establecen un horizonte ideológico y conceptual en la visión tanto filosófica como pedagógica del futuro educador, también establecen una convicción de su papel en el sistema educativo, de suerte que tiene una visión de mundo y un objetivo trazado. Razón por la cual, la idea de transformar el mundo a través de la enseñanza de la filosofía no suena algo descabellado y, los planteamientos de la mayoría de filósofos que abordo en su pregrado, se convierten

⁹⁸ *Ibíd.* p. 96

en el bastón fundamental para generar un cambio de paradigma en la manera de pensar de sus estudiantes.

Sin embargo, tal como lo plantea el pensador colombiano, la ley no le impide pensar en el cambio, los contenidos no le impiden pensarlo tampoco, se lo impide la vida, en este caso el modelo educativo⁹⁹. De ello que, cuando llega a ejercer su labor, sus ansias por transmitir lo que le fue enseñado, su objetivo, se frena, se moldea, cambia; ve en el seno de la educación el sistema mercantilista y capitalista fuertemente armado en la estructura educativa de la institución a la que ingresa y sus sueños nietzscheanos, marxistas, socráticos se diluyen en la desesperanzadora realidad de asumir lo que le impone una malla curricular que en la mayoría de los casos, esta moldeada por una paupérrima intensidad horaria, por políticas institucionales de plan lector y en el peor de los casos, las exigencias del examen de estado.

Sumado a ello, jornadas pedagógicas como el “Día E” y capacitaciones con personajes que se entienden como *mesías de la educación*¹⁰⁰, consolidan la visión fatalista de una enseñanza para la producción y no para la vida. Entonces estos, como lluvia de ideas traen esperanzas de progreso, de felicidad en la educación, del disfrute del aula de clase a través de educación personalizada (con 30 estudiantes en un aula), del anhelo de competencias en los estudiantes; pero todo ello materializado en ejes transversales educativos en donde todo es razón instrumental y operativa, en donde ya no es necesario dos horas de religión en una institución católica, porque todo docente está transversalizado para dictarla y el peor infortunio parte del hecho de que no habrá una institución que dictamine su visión académica sin estar desligada del planteamiento del sistema capitalista; es decir, sueños de verano en una pesadilla de invierno.

⁹⁹ Zuleta plantea lo anterior de modo que para la libertad, el hombre desde el sistema puede pensar en ser un presidente, un gran empresario, la ley no se lo impide, pero se lo impide la vida, en tanto que, las condiciones no son favorables para los que no poseen grandes riquezas.

¹⁰⁰ Las comillas son mías.

De lo anterior surge la pregunta: ¿en dónde quedan los sueños de aquel que veía en la enseñanza el camino de transformación?, más aún, ¿su forma de pensar, su anhelo de enseñar a pensar es moldeado por las circunstancias “inéditas” de las instituciones educativas?

Sueños que consecuentemente con su labor se desvanecen y se convierten en simple reproducción, repetición de lo que sus compañeros más antiguos le ofrecen, le enseñan, es decir, lo más simple que se debe hacer para no estresarse en el trabajo; de suerte que, como oveja muestra la sumisión hacia sus “superiores” y hace estrictamente lo que le compete a su perfil educativo institucional. Es decir, sueños de emancipación y transformación coaccionados por el hecho de que dejó de ser educador para ser simplemente un trabajador, una mano de obra calificada, una educación fuertemente mercantilizada.

Peor aún, sus estudiantes que llevan a cuestas la herencia de una tradición ligada al mercantilismo, continúan deambulando en una experiencia educativa que dista del pensar, del vivir, del soñar; sus múltiples concepciones de la vida se ven relegadas al vivir por un sistema que lo adoctrina y lo moldea a la simple “fortuna” devenida del capitalismo.

Es decir, simples hechos que presuponen el molde fehaciente de una educación improvisada de pensamiento, de filosofía. Por esta razón, análogamente a una afirmación política de Zuleta en donde se plantea la necesidad de una emancipación, porque si bien es cierto que el poder cambia de gobernante cada ciclo, continua un dogmatismo ligado a los intereses de un sistema, se cambia de pastor, se da una transferencia de poder; lo mismo se puede plantear en términos educativos, es necesario la emancipación del pensar, cambiar el miedo absurdo a la represión y pensar en la transformación de la vida en la academia.

Por ello, se hace necesario preocuparse por la emancipación del pensamiento, acción que tan recurrente en el pensador colombiano, es el centro de toda actividad

intelectual y académica; no se puede pensar la educación sin la libertad de pensamiento y menos aún una enseñanza de la filosofía.

A través de Kant, Zuleta hace hincapié en las dificultades existentes para acceder a la libertad de pensamiento en virtud de la confluencia de dos causas; la primera de ellas, la pereza y la cobardía, la indolente tendencia humana a dejarse guiar, a dejar el pensamiento propio por un pensamiento ajeno, en *líderes que nunca existieron* y en *caudillos que si existieron*. La segunda de ellas, el interés dogmático de aquellos que entienden con astucia desmedida la importancia de mantener a los pueblos en esa condición de menores de edad¹⁰¹.

Ejemplo de ello se observa en la reiterada imposibilidad del docente por intervenir en una discusión que dé cuenta de demostraciones de temas en particular de la disciplina que imparte; es así como al afirmar que el átomo es la constitución de todo lo que existe y el estudiante le pregunta el porqué de dicha apreciación, el primero por el simple hecho de no perder su autoridad responde con un “así es y eso sale en el examen”, sin plantear siquiera el sentido del átomo y su importancia. Peor aún, detrás de su irracional respuesta se encuentran condiciones de tiempo, de exigencias de su coordinador académico y sumado a ello, una respuesta para un examen de estado que mide competencias, más no pensamiento.

Es así como la pereza por establecer el sentido de la enseñanza y la cobardía por explorar medios para que surja el pensamiento inciden de manera desesperanzadora en una enseñanza para la vida, de suerte que, el estudiante y el mismo docente se conforman con un dogmatismo que se cierne ya inconsciente en la estela de una educación para la mercancía y la producción.

Zuleta encuentra en Kant la salida de este dogmatismo de la siguiente manera, “*Kant está pensando en que la experiencia de la multiplicidad de ideas, es decir, lo que*

¹⁰¹ ZULETA, Estanislao. Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos. Bogotá: Altamir ediciones. 1991.

*llamamos ahora pluralismo, induce a la reflexión, a pensar. Y por el contrario, la homogeneidad dificulta o hace casi heroico un pensamiento crítico en un ambiente donde todo el mundo piensa lo mismo. (...) La experiencia de la universalidad es la clave para salir de esa tendencia casi innata del hombre hacia el dogmatismo*¹⁰²; es decir, enclaustrar el conocimiento en la soberbia de aquel que tiene certeza de un conocimiento y encierra en él todo tipo de participación impide caminar con paso firme al establecimiento del pensar por el pensar mismo. Se pierde así el conocimiento que se puede enriquecer desde la duda, la experiencia y la vida, porque no solo aprende el estudiante del docente, sino este último también de aquel.

Ahora bien, para emancipar el pensamiento es necesaria la capacidad de razonamiento, de apertura hacia sí mismo y hacia el otro y el respeto que deviene de una participación social que Zuleta encuentra en la democracia –concepto que se retomará más adelante– y que, encuentra su postura más fuerte de nuevo en la concepción kantiana de libertad: “(...) *Para realizar la reforma en la manera de pensar no se requiere más que una cosa: libertad; y la más inocente entre todas las que lleva ese nombre, a saber: la libertad de hacer uso público de la razón íntegramente*”¹⁰³; lo anterior teniendo presente que la idea de en este punto radica en la capacidad del hombre de ser crítico, de manifestarse sin necesidad de una rebelión desligada de un pensamiento ético racional.

Es decir, para el filósofo alemán, la capacidad de pensar racionalmente genera la apertura de mundo, de sentido, de suerte que el dogmatismo se ve relegado. Razón fundamentada en su obra *Respuesta a la pregunta ¿qué es ilustración?*, a través de la cual exhorta a hacer realidad la razón pública, a manifestarla de manera que conlleve no dejar de hacer las cosas, sino por el contrario, hacerlas pero teniendo presente el hecho mismo de no enajenarse en ellas. Es así como la ilustración se convierte en la salida de la minoría de edad heredada desde la cuna. No basta con pensar, la razón inclina el camino hacia la emancipación del pensamiento, esto con el propósito del

¹⁰² *Ibíd.* p. 48

¹⁰³ *Ibíd.* p. 49

encuentro con el sentido de respuestas que se dan por hechas y que adolecen de una demostración, “(...) *Si aquel que sirve de guía, no hace más que obedecer, está pensando con miedo y es incapaz de pensar por sí mismo, se ha logrado en consecuencia, organizar el sistema de reproducción de todos los absurdos*”¹⁰⁴.

En ese sentido, emancipar el pensamiento equivale a pensar por sí mismo, a comprender que el hecho de pensar es el presupuesto fundamental de entender la realidad en sus diferentes manifestaciones. A este propósito la tarea fundamental de una enseñanza para la filosofía es resquebrajar el dogmatismo a través de pensar por sí mismo. Esto en la medida en que para Zuleta, “(...) *El dogmatismo va contra la naturaleza humana de avanzar. (...) En la educación se viola el derecho a pensar*”¹⁰⁵, lo que conlleva de manera primordial a establecer en la academia la posibilidad de manifestar la razón pública de manera que no coaccione el pensar del estudiante.

Lo anterior Zuleta lo complementa en voz de Marx, en tanto que, “(...) *En todas partes impone Marx la exigencia de pensar a los individuos reales en el contexto de sus múltiples determinaciones y en la estructura de sus posibilidades efectivas. Es precisamente por eso por lo que denuncia el individualismo abstracto, al cual no le opone gremios, fraternidades o formaciones colectivas idealizadas, sino la creación de condiciones reales para el desarrollo múltiple de los individuos*”¹⁰⁶. Es decir, la formación y adoctrinamiento piensa en posibilidades abstractas, al estudiante se le enseña para una vida que quizás no pueda vivir y se le transmiten datos que ocasionalmente recordará y que se convierten en meros mecanismos de producción. Entonces, la exigencia de pensar tiene como garante la autorrealización del hombre que parte del fundamento de que él sea el objetivo de la producción y no la producción su objetivo.

Sin embargo, no es tarea sencilla en tanto que no se dé un cambio en el paradigma de la educación actual. Es decir, es latente que para Zuleta el desadaptado es aquel que

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 54

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 56

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 103

piensa por sí mismo, que piensa el sistema construyendo rupturas dentro de él, no aquel que está en contra del sistema de manera anárquica o peor aún dogmática arraigada en un tono de vandalismo. Así, el papel del docente debe fundamentar una ruptura con los mecanismos de control de una educación para el mercantilismo, soltar la pesada carga de una soberbia devenida de su formación dogmática y de su rol desmedido en el aula de clase. Esto no quiere decir que se tergiverse su papel de guía del conocimiento, pero sí que permita la apertura de pensamiento del estudiante, la generación de preguntas y la construcción de un conocimiento propio del pensar platónico. Esto, en tanto que: “(...) *Pensar por sí mismo quiere decir que el pensamiento no es delegable; no es delegable en un Papa ni en un partido; ni en un líder carismático; ni en un comité central; ni en una iglesia, ni en nadie. Lo que uno no piensa por sí mismo, no lo piensa, simplemente lo repite*”¹⁰⁷.

Sumado a ello, exhortar al pensar por sí mismo debe llevar a participar del otro, a ver en el otro esa posibilidad de apertura del pensamiento. De ahí la importancia del conflicto en Zuleta, el otro genera conflicto, exhorta a pensar, a racionalizar el pensamiento en aras no de una competencia, sino propiamente de establecer ideas que sean el horizonte de encuentro con diferentes respuestas; razón por la cual una escala jerárquica no posibilita pensar, por el contrario, la humildad del conocimiento radica en comprenderse a sí mismo y comprender al otro en lo que piensa. En palabras del pensador colombiano, “(...) *El principio pensar por sí mismo tiene como su equivalente inmediato dejar que el otro piense también por sí mismo; ni de arriba-abajo, ni de abajo-arriba. De abajo-arriba se suplica, se solicita, se pide, a lo mejor se obedece, pero no se demuestra. Se demuestra solo entre iguales*”¹⁰⁸.

De esta manera, el diálogo se constituye como referente fundamental para la apertura de pensamiento individual y colectivo, en tanto que una comunicación no dogmática, no autoritaria posibilita una finalidad emisor-mensaje-receptor que conlleve un horizonte de enseñanza. Aquí cobra valor fundamental el diálogo socrático y lo que

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 230

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 231

deviene de su humildad frente al conocimiento. Para enseñar filosóficamente se necesita emancipar el pensamiento, establecer ruptura con una enseñanza para el sistema capitalista, dejar atrás la pereza y la cobardía y pensar por sí mismo.

Consecuentemente con ello, entra en diálogo el hecho de la libertad, ya que, al dejar a un lado el guía que imposibilita la autonomía de pensar, se ensancha el camino hacia la demostración para entender la realidad o en menor caso pensarla sin ideologías, sin conformarse y alienarse con el resultado; en voz de Zuleta: “(...) *Vamos, pues, a invertir la proposición de San Juan en su Evangelio y a poner exactamente la proposición contraria: No es verdad aquello de que “la verdad os hará libres”, porque faltaría todavía saber quién la tiene. Más bien es verdad lo contrario: “La libertad os hará veraces”, os obligará a tener que demostrar, no os permitirá refugiarnos en una autoridad*”¹⁰⁹.

Esto lleva a la comprensión de la ciencia como la posibilidad de descubrimiento, de suerte que toda doxa, toda opinión solo genera conocimientos sesgados y dogmáticos, ideologías recubiertas de la formación para el capitalismo. La ciencia conduce a preguntas, a alcanzar verdades a través de la demostración, a dar sentido a la academia; entonces se genera lo que para Zuleta es de vital importancia, enseñar geografía filosóficamente, matemáticas filosóficamente. (...) *La ciencia acostumbra al individuo a vivir en un mundo de preguntas abiertas que no se cierran nunca; cuando se descubre algo, ese descubrimiento abre nuevas incógnitas.*”¹¹⁰

Para Zuleta, la educación debe tender a exhortar a una crítica lógica, es decir, hacer uso de una razón pública y confrontarlas con el otro a través de respeto y diálogo; ya que, para el pensador colombiano, *el que afirma algo debe demostrar lo afirmado*. En sus palabras *una hipótesis solo surge de una verdad establecida, es decir, demostrada, conocida, que se extiende a algo desconocido con algunas variaciones*¹¹¹.

¹⁰⁹ ZULETA, Estanislao. Arte y filosofía. Medellín: Hombre nuevo editores. 2010. p. 17

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 25

¹¹¹ *Ibíd.* p. 29

Democracia para la enseñanza de la filosofía.

Caminar de la mano del pensamiento es ocasionar la apertura necesaria para dejar la minoría de edad, fundamentar un horizonte alejado del arraigo de dogmas e ideologías que han sido impuestas a través de la sociedad, de la educación y de líderes que nunca han existido. Empero, para ello, claramente Zuleta resalta la importancia de pensar no solo por sí mismo, sino también establecer relaciones con el pensamiento del otro y transformarlos en la mejor medida de la realidad que inquietante y espontánea hace parte de la vida del hombre.

Lo anterior lo aterriza en la democracia que en sus palabras consiste en: *“(...) crear una sociedad donde todos los hombres puedan caminar erguidos viviendo dignamente. Una sociedad donde se amplíe la competencia, creando condiciones de partida similares para los competidores, relativizando los privilegios de la herencia y elevando con la política fiscal y social las condiciones de reproducción material de los débiles, garantizando la mayor cantidad posible de igualdad, realización personal y libertad”*¹¹², en donde la competencia no constituye lo que hoy por hoy hace parte de una educación sesgada a lo necesario para producir drásticamente lo que impone el sistema capitalista; muy por el contrario, donde la vida permita lo que permite la ley, aspirar a pensar por sí mismo y alcanzar metas que no solo sean para unos cuantos.

Sumado a ello, el pensador colombiano afirma de la democracia lo siguiente,

La idea de que hay que aceptar el pluralismo y practicar la tolerancia, puesto que por desgracia los hombres no marchan al unísono como los relojes, y como la unanimidad no es posible, hay que tomar las decisiones por mayoría, al menos cuando se trate de intereses. Se trata, por el contrario, de afirmar la riqueza irremplazable de la multiplicidad de iniciativas, pensamientos, convicciones y visiones del mundo. Se trata de afirmar el derecho de cada uno, individual y colectivo, como persona o partido o tendencia de cualquier tipo a ser debatido, criticado y contradicho, porque es el único ambiente en

¹¹² ZULETA. Colombia: Violencia, Sociedad y Derechos Humanos. Óp. cit., p. 19

que puede superarse, profundizarse y transformar su pensamiento, corregir o confirmar su acción.¹¹³

Convicción tal, que exhorta a la educación a pensar en el educando; no puede continuarse un proyecto en donde el docente marcha por un lado y el estudiante por el otro. Generar espacios a la multiplicidad es el horizonte primero para dejar atrás el sentido de llenar la ignorancia de manera negativa a la que menciona Platón, partiendo de lo que sabe el estudiante se genera esa transformación de pensamiento, de debatir convicciones que sean el pretexto urgente de construcción de resultados y de una verdadera enseñanza filosófica.

Más allá de una malla curricular, de una educación mediada por los sistemas de calidad que priorizan la enseñanza para el mercantilismo, se hace primordial pensar para la vida, dar sentido a la academia y más aún, dar vida al lenguaje, a la lectura, a la libertad de pensamiento ligado a los anhelos que en las páginas de un texto constituyen la riqueza de la demostración; Zuleta afirma: “(...) *Un hombre que no pueda leer a Shakespeare, oír a Beethoven o comprender a Kant, para no dar más que estos ejemplos, no es un hombre. La urgencia de una sociedad democrática se cifra en la necesidad de crear un espacio para que el hombre, todos los hombres, tengan tiempo y no sean dominados ni explotados, puedan crecer espiritual y materialmente con posibilidades efectivas*¹¹⁴ .

Por encima de las convicciones del sistema se hace latente la necesidad de generar espacios de pensamiento, no imponer lecturas que solo llevan a una tibieza en la comprensión de la realidad, la injusticia de leer impuesto conlleva el vicio de aprender por una nota, por un examen y no por realmente abandonar las cadenas del dogmatismo.

En este sentido, la ciencia como la plantea Zuleta adquiere el sentido mismo de la democracia, genera la posibilidad de pensar, de demostrar, de dejar a un lado la

¹¹³ *Ibíd.* p. 38

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 22

ideología que causan las manifestaciones de lo impuesto por un docente que inevitablemente ligó su quehacer a los intereses del sistema: (...) *La ciencia es democrática, porque la democracia es su origen y, por eso, la idea de ciencias ocultas es una contradicción en los términos, como el hielo frito. La ciencia es abierta; la ciencia es accesible; el proceso puede ser largo, pero no está en manos de ninguna casta cerrada. Es importante ver que esa necesidad de discutir genera la lógica. La lógica termina por ser la matriz de todas las ciencias*¹¹⁵.

Razón por la cual, una democracia para la enseñanza de la filosofía radica en comprender que el pensamiento es fundamental para la construcción de sentido, no se puede desligar a la filosofía de la vida del estudiante, de su manera de sentir, de su manera de establecer relaciones con la academia. Es decir, la crisis de las humanidades parte del hecho de que se han dejado de pensar de manera libre, de manera espontánea; de nada sirve un ingeniero sino tiene el derecho de expresar lo que su ingenio amerita y simplemente ser el eje de una petición del sistema que es líder que existe tanto en la sociedad como en la educación.

El docente debe entender que es importante escuchar lo que el educando piensa de la vida, del tema en particular, que tenga la posibilidad de vivenciar con asombro lo que hace parte de su descubrimiento, muy por el contrario a sesgar su interpretación por el hecho de estar alejado de una malla curricular, de una exigencia de un examen de estado. Es decir, en ningún momento se le pide que vaya en contra de un respeto por el docente, es entender que también tiene la posibilidad de discutir, de discernir, de expresarse. En ese orden de ideas, la democracia para la educación es *modestia, disposición a cambiar, disposición a la reflexión autocrítica, disposición a oír al otro seriamente*¹¹⁶.

Cuán significativo es el espacio del debate en un aula de clase, en el cual los estudiantes se sienten con el derecho y la confianza de expresar lo que sienten, hablar

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 264

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 269.

de sus vivencias, de sus convicciones de vida, que si bien pueden ser erradas, constituyen un hecho fehaciente de la libertad académica, la oportunidad de construir y reconstruir un pensamiento y generar la confianza y el respeto por el otro, sin medidas, con dogmas ávidos de ser cambiados y de ser transformados para dejar la minoría de edad; presupuesto que se erige para comprender que la competencia no es por ser el más apto para llegar a un resultado sino por el contrario, la satisfacción de crecer junto al otro, forjar el respeto por la educación, por la diferencia. Zuleta establece de esta manera el respeto como pilar de la democracia, del cual afirma que, “(...) *Respeto significa, en cambio tomar en serio el pensamiento del otro: discutirlo, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo. (...) Esta idea es tan vieja que ya está enunciada por Platón en La Carta séptima los amigos de Dión de Siracusa: En un debate seriamente llevado no hay perdedores: quien pierde gana, sostenía un error y salió de él; quien gana no pierde nada: sostenía una teoría que resulto corroborada*”¹¹⁷.

De ello, toma forma una enseñanza de la filosofía ligada a ese sentido de respeto, de sentido por lo que se aborda, por lo que constituye realmente la academia y pensar la vida y la educación. Es la medida por medio de la cual las humanidades recobran la importancia en entender el porqué de un tema específico; es decir, enseñar filosóficamente equivale a forjar por medio de la libertad de expresión y el respeto el horizonte de demostrar el porqué de la infinitud de preguntas que conllevan el pensar por sí mismo y abandonar el dogmatismo que cruelmente sustituyen la razón pública, por una razón instrumental, una razón a través de la cual la demostración no es necesaria y muy por el contrario es una barrera para continuar con los intereses del sistema. A este respecto Zuleta afirma: “*hay que comenzar por reconocer que la adhesión a la democracia solo la lograremos en lucha contra nosotros mismos: contra nuestra formación arcaica, contra nuestros anhelos de seguridad o de dogma, contra el afán de idealizar a alguien de tal manera que no nos quepan más dudas,*

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 269.

contra nuestra tendencia a despojarnos de la responsabilidad de la decisión y de la dificultad que implica el pensar por nosotros mismos”¹¹⁸.

Entre tanto, pensar una democracia para la enseñanza de la filosofía equivale a incentivar el sentido de la pregunta por el pensamiento, lo que genera de manera adecuada la angustia de pensar por sí mismo; es decir, a través de una apertura de pensamiento la enseñanza de la filosofía contribuye a no conformarse con una somera explicación y resultado de algo, por el contrario es aceptar la angustia de establecer horizontes de comprensión para la resolución de un problema, la comprensión de una realidad que no proviene del dogma, de la ideología de la preparación para un examen y después ya no más. En ese sentido para Zuleta *el dogmatismo es lo arcaico y la democracia no nos viene espontáneamente, sino como resultado de una conquista, como aceptación de la angustia, de la duda, de la duda sobre sí mismo y de pasar por la prueba de la duda* y, que se complementa al afirmar que el papel del maestro radica en generar dicha duda; por lo que para el pensador colombiano, *hay dos maneras de ser maestro. Una es ser un policía de la cultura; la otra es ser un inductor y promotor del deseo.*¹¹⁹.

De esta manera, enseñar filosóficamente equivale a generar dudas, angustias ante la realidad, preguntarse y responderse de manera que la ignorancia se transforme en verdades conjuntas, abandonar el dogmatismo y una preparación para los intereses del mercado y de los sistemas de calidad; así, el desadaptado al dominio capitalista construye un horizonte de razón pública, no se conforma ni se entrega al dogma; *el sistema se derrumbará cuando se vuelva invivible para los hombres que hacen parte de él. La búsqueda permanente en los estudiantes, por parte de los educadores, del desarrollo de todas las posibilidades que puedan tener en terrenos como el arte, la literatura, la filosofía, etc., es una lucha contra el sistema, porque es una manera de hacerlo invivible.*¹²⁰

¹¹⁸ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 96

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 46

¹²⁰ *Ibíd.* p. 44

De lo anterior Zuleta afirma,

Es muy distinto abrir un mercado de profesiones, una demanda de trabajo calificado, que abrir un campo de pensamiento en el que la gente pueda pensar, pensar contra sí mismo, contra lo establecido, dudar, dudar de sí mismo, dudar de lo que se ha creído, de los otros, de los poderosos, dudar de los débiles. Aprender y entender y no ser simplemente un especialista, una fuerza de trabajo alta o medianamente calificada. Alguien que no solo sabe realizar un trabajo sino que también sabe quién es él, en que sociedad vive, qué busca. Si la educación no da cuenta de este aspecto, es una fatalidad cultural¹²¹.

Y para ello se hace importante su premisa de enseñar geografía filosóficamente, matemáticas filosóficamente, filosofía filosóficamente, entre otras, a través de las cuales la crisis de las humanidades se erradique y se enseñe un sentido de pensamiento a través del cual las relaciones no sean de producción sino de transformación, de sentido de academia¹²².

Por lo que, finalmente, para Zuleta pensar en una democracia para la enseñanza de la filosofía conlleva la apertura de pensar por sí mismo a través de la ruptura de los dogmas y las ideologías que son fruto de una educación ligada a los intereses del

¹²¹ *Ibíd.* p. 83

¹²² A este respecto, Oscar Pulido Cortés en su artículo “Estanislao Zuleta: Educación con filosofía”, publicado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, afirma: En Zuleta es claro que la lucha contra el dogmatismo es muy difícil pues representa la «manera como se articulan las formas de identidad, los deseos y las representaciones colectivas», con su asidero en mitos o palabras fundantes, en sitios de origen y esencialidad. Y es en lo fundante del dogmatismo donde radica su naturalización, pues comunidades y sujetos buscan elementos fundadores que permitan tranquilizar sus formas y maneras de vivir. De aquí que al pensamiento, a su ejercicio y a su enseñanza le es muy importante evidenciar y sobre todo «desarticular un sistema de supuestas evidencias y de interpretaciones previas, no obstante, de igual manera, debe tener la afirmación y la potencia de producir nuevas relaciones y formas de subjetivación. Propiamente no se puede enseñar a romper con la imagen dogmática, afirmarí Zuleta, pero la función de la escuela sí puede transformarse y sobre todo desestructurarse, pues el problema no consistiría simplemente en enseñar, sino en producir condiciones propicias de constitución de crisis desarticuladoras y de posibilidades de reconstrucción continua, es decir, un ejercicio del pensamiento sobre sí mismo y sobre las prácticas y posibilidades de existencia. En esta perspectiva, el pensamiento es acción y *praxis* comprometida, está situado en el ser capaz de atreverse a pensar y pensar por sí mismo como lo afirma Kant en el texto *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* La situación reside en ubicar este ideal en el centro del proceso educativo, es decir, en un estado democrático; cualquier relación de saber debe estar definida por el pensamiento, no por el dogmatismo, esta finalidad, sin embargo, se convierte en ideal la mayoría de las veces irrealizable, es utópico, pero es una exigencia en de vida práctica para la educación y en orientación de proyectos sociales.

sistema capitalista y los sistemas de gestión de calidad que impiden cualquier tipo de individualidad en la academia, a la vez que, generar conflictos que reconstruyen el sentido propio de una transformación del pensamiento que se imposibilita por la represión del papel del docente alienado en el aula de clase.

Por ello, la importancia de evitar una malla curricular ajena a las humanidades, ajena al pensamiento y a toda ética para el servicio de sí mismo y del otro; enseñar filosofía a través de las diferentes disciplinas del pensamiento y exhortar a una apertura de la demostración, del sentido de todo conocimiento para no preparar al estudiante para un examen de estado, sino para la vida, para la convivencia, para la libertad y para la democracia.

Finalmente y a este respecto el pensador colombiano afirma:

La promoción de una educación filosófica es la forma por excelencia de la búsqueda de ampliación de la democracia dentro del sistema educativo. Hay que promover una educación filosófica y no una información cuantificada, masiva, beatificada... No podemos cambiar la división del trabajo desde el aula pero sí podemos desarrollar desde allí una lucha restringida por la democracia. Un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación, es un hombre mucho menos manipulable... Este es un resultado que podría provenir de una intensificación, en nosotros mismos como educadores, de la búsqueda de una educación filosófica¹²³.

En consecuencia se hace urgente hacer de la filosofía, una filosofía combativa, que exhorte a la praxis, al pensamiento, a la vida, porque, la educación y en particular la enseñanza de la filosofía es un campo de combate.

¹²³ ZULETA. Educación y democracia. Óp. cit., p. 9

CONSIDERACIONES FINALES

El texto desarrolló su contenido teniendo presente la tesis establecida en la introducción, a saber: *sigue siendo pertinente la enseñanza de la filosofía a pesar de los obstáculos que le impiden desarrollarse de manera libre.*

En este apartado y a partir del objetivo central del escrito se recalca de manera apremiante la importancia de tenerla presente, a razón de que se hace urgente mantener la enseñanza de la filosofía y de mayor manera, a través del análisis y la reflexión de pensadores que como Estanislao Zuleta generan dicha necesidad y dicha satisfacción de defenderla, transmitirla y vivenciarla. Lo que permite establecer las siguientes conclusiones:

- En el análisis de la concepción de Zuleta frente a la enseñanza de la filosofía, se observan rupturas conceptuales con una visión de una filosofía guiada y una filosofía enseñada. Es decir, la primera hace parte de la instrucción y de la reproducción ligada a los intereses burocráticos de la educación mercantilista; la segunda, el horizonte propio de una concepción filosófica que exhorte al pensar autónomo, al pensar por sí mismo.
- En Zuleta se rastrea una concepción filosófica relacionada directamente con la libertad, la emancipación del pensamiento, la razón como apertura, el conflicto, la angustia y la democracia que, en última instancia, exhorta al pensar por sí mismo a través de la multiplicidad de manifestaciones del pensamiento, el respeto y la transformación.
- La filosofía como posibilidad de apertura de pensamiento autónomo se encuentra en contraposición al dogma, al entrenamiento, a la ideología devenida en oferta y demanda, al fundamento de sistemas de calidad que se erigen como el conductor propicio para una educación impuesta y correspondiente a una instrucción para el mercantilismo, para la producción.

- Aunque la educación mercantilista genera los estándares y lineamientos de las diferentes disciplinas del saber y que constituyen el eje central de una educación competitiva para el mercado y para la producción, es importante recalcar cómo el mismo individuo inserto en dicha educación establece rupturas parciales con este dogma, con esta idealización y busca en paraísos perdidos el punto de quiebre y las respuestas para encontrar explicación a dicha realidad. De allí la importancia de la exhortación de Zuleta hacia el docente y su capacidad de ser *promotor del deseo y no policía de la cultura*.

- El autodidactismo del filósofo colombiano le llevo a no conformarse con los resultados sin demostraciones, con la palabra impuesta, dogmática e idealizada de profesores que veían en él el impedimento puntual de una educación regida por cánones de reproducción y no de pensamiento autónomo. Y es allí donde se rescata con mayor validez la pertinencia de la enseñanza de la filosofía ya que, en ella Zuleta encontró el rumbo de una concepción de la realidad ligada a la angustia de pensar por sí mismo, de encontrar respuestas, de hacerse preguntas; ¿qué es pensar?, ¿en qué consiste el pensamiento? y ¿cuáles son las condiciones que lo hacen posible?; preguntas que encuentran respuesta en la actividad propia de la filosofía, en la enseñanza de una emancipación del pensamiento y la libertad de aprender a pensar a través de la concepción que bien defiende Zuleta de Platón: no consiste en rellenar la ignorancia, sino en suprimir aquello que no es claro ni conveniente en el pensamiento.

- El pensar por sí mismo, y la posibilidad de generar pensamiento autónomo constituye un sendero intelectual, que de la mano de la razón establecen el por qué y el para qué pensar por sí mismo y el respeto por el otro que se consolidan de manera fundamental en la democracia. Esta, entendida como el horizonte de la autonomía del pensamiento, de la transformación de la sociedad, del respeto por las concepciones del otro y mayormente, el espacio estrictamente fundamental de toda manifestación crítica, reflexiva y social.

- Con respecto a lo anterior, la concepción de Zuleta es importante ya que, en su versatilidad y en su afán por comprender el pensamiento y las condiciones que lo hacen posible, de manera académica, logró establecer una conversación, un diálogo entre filósofos que de por sí entran en discusión por sus propias concepciones de mundo. Es decir, Zuleta no entra en discusión con ellos, entro en discusión con una época que aún muy actual para el colombiano, enajena por completo el horizonte de hacer posible el pensamiento y las posibilidades del mismo, por una razón pública y no instrumental, por vivenciar realmente el sentido de lo que lo rodea, desligado de una intención estrictamente material y productiva; por entender que la competencia radica en poder leer lo que realmente le llena de incógnitas y angustias y no aquello que le muestra resultados superficiales de la vida capitalista de un mundo que pregona la felicidad a través del dinero, un retorno al huevo.
- Por lo anterior, es pertinente enseñar filosofía a pesar de los obstáculos generados por el sistema mercantilista actual, es pertinente porque es necesario emancipar el pensamiento, fundamentar la criticidad y la transformación de los contenidos de las ciencias y no menos importante, por entender que la democracia no es un concepto aislado y ligado al ámbito político, sino es el espacio académico que permite estructurar el respeto por sí mismo, por el otro y por el vivir bien a través del pensamiento y la libertad.
- Conlleva un imperativo, una necesidad profundizar en aquellos pensadores que dedicaron su vida a enseñar filosofía sin dogmas ni idealizaciones y que dejaron claro que el papel del docente consiste en generar luz a través de la emancipación del pensamiento libre de las reproducciones de una realidad mercantilista y productiva, sesgada y alienante. En palabras de Estanislao Zuleta, *no se trata de cambiar de pastor, sino de dejar de ser ovejas.*

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

PRIMARIAS

- MARTÍNEZ DÍAZ, Carlos. La educación sin disciplina a partir de Estanislao Zuleta. Bogotá. 2007. Trabajo de grado. Universidad San Buenaventura Bogotá. Facultad de Filosofía.
- VALENCIA, Alberto. “En el principio era la ética”, Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta. Cali: Editorial Universidad del Valle. 1996.
- NUSSBAUM, Martha. Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid: Katz editores. 2010
- VALLEJO, Jorge. La rebelión de un burgués. Estanislao Zuleta, su vida. Bogotá; Norma. 2006
- VARIOS. Folios Revista de la facultad de artes y humanidades. No. 1. Bogotá: UPN. 1990.
- ZULETA, Estanislao. Colombia: Violencia, Democracia y Derechos Humanos. Bogotá: Altamir ediciones. 1991.
- ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Bogotá: Ariel. 2015.
- ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Bogotá: Ariel. 2016.
- ZULETA, Estanislao. Arte y filosofía. Medellín. Percepción. 1986.

- ZULETA, Estanislao. Lógica y crítica. Bogotá: Hombre nuevo editores. 2010

SECUNDARIAS

- GALLO ACOSTA, Jairo Enrique. Estanislao Zuleta y la transdisciplinariedad deconstruyendo certezas, tendiendo puentes. Trabajo de grado. Universidad de San Buenaventura Bogotá. Facultad de Filosofía.
- VARIOS. Pensamiento Colombiano del Siglo XX Tomo I. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2007.
- VARIOS. Folios Revista de la facultad de artes y humanidades. No. 1. Bogotá: UPN. 1990.